



ÓPERA ÉPICA CUITLAHUATZIN



ÓPERA EN NÁHUATL

Ópera Épica Cuitlahuatzin

Libreto



*Ópera épica para voces solistas, coro,
bailarines, danzantes, orquesta, grupo de
instrumentos musicales prehispánicos y pantallas*

Iniciativa y producción: **Alcaldía Iztapalapa**

Idea original y libreto: **Samuel Máynez Champion**

Traducción al náhuatl: **Patrick Johansson**

Música: **Samuel Zyman**

Estreno Macroplaza de Iztapalapa, 22 de octubre, 2022.

Presentaciones en el Palacio de Bellas Artes

17 de julio y 30 de septiembre de 2023.

Ciudad de México-Tenochtitlan, julio 2024.

Número de Registro público de la obra literaria:

© 03-2024-032612281500-01



ÍNDICE SUMARIO



<i>Exordio</i> del director de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia	7
<i>Proemio</i> de los autores	9
Glosas sobre la versión en náhuatl y sobre la ópera	14
<i>Dramatis Personæ</i>	17
Perfiles biográficos	19
Argumento	30
Libreto	34
Agradecimientos	83
Semblanzas de los artífices	85

*A la valerosa promotora de la cultura y la identidad patria
Clara Marina Brugada Molina,
con genuino reconocimiento.*

*Al distinguido, loado, enaltecido y ponderado amigo
José Alfonso Suárez del Real y Aguilera,
con agradecimiento sempiterno.*



EXORDIO



Aunque la labor del historiador resulta imprescindible para la comprensión de los tiempos pretéritos y su obra escrita sea un importante vehículo para inocular en las generaciones venideras aquellos hechos y personajes que en diferentes contextos forjaron un país, nuestra pluma no tiene, en ocasiones, el alcance masivo que algunos quisiéramos. Si bien es cierto que el rigor académico, característico de las publicaciones históricas, sustenta la credibilidad de cada uno de nosotros, éste es también, en los más de los casos, el principal obstáculo para acercarnos a un mayor número de lectores.

Es por ello que celebro el valioso trabajo presentado por Samuel Máynez Champion, Patrick Johansson y Samuel Zyman, quienes consiguieron entretener —con gran maestría— la música, la historia antigua de México y el idioma náhuatl para recrear *Cuitlahuatzin*, ópera épica que busca desempolvar del olvido la figura de este penúltimo gobernante mexica y destacado capitán de la enérgica resistencia que los hijos de *Huitziloпочtli* ejercieron en contra de los conquistadores. Paradójicamente, el también Señor

de Itztapalapan, no murió en el fragor de la batalla como cualquier guerrero del Anáhuac hubiese deseado, sino víctima de una corrosiva y voraz *totumonaliztli*, la viruela española que lastimosamente enfermó y mató a un sinnúmero de indígenas; circunstancia que tal vez, en cierta medida, desdibujó su nombre de la historia. Me parece un gran acierto que los especialistas fusionen diversas disciplinas y se fundamenten en la materia histórica para desenvolver sus proyectos, tal y como lo hicieron los autores de esta obra melodramática que, concertadamente, nos narra los últimos meses de vida de Cuitláhuac. Suele decirse que la música es un lenguaje universal, con ella se transmiten emociones y se comunican mensajes, por lo que no debe de extrañarnos que también sea utilizada para recrear no sólo algunos pasajes de nuestro pasado, sino también el carácter y personalidad que tuvieron sus actores.

Con *Cuitlahuatzin*, Samuel Máynez Champion culmina una trilogía histórico-sonora dedicada a los últimos tres gobernantes del poderoso imperio mexica: Motecuhzomatzin II, Cuitlahuatzin y Cuauhtemotzin. En su

obra, Máynez Champion nos ha demostrado que el caracol, el teponaztli y el huéhuatl pueden entenderse armoniosamente con el corno inglés, la trompeta y el violín y que todos juntos, nos proporcionan el cuadro perfecto para enmarcar un discurso histórico narrativo capaz de llegar y emocionar a un amplio espectro de espectadores, ávidos todos ellos de nuestra historia nacional; tal y como se demostró en noviembre de 2019 con la monumental puesta en escena de la ópera *Moteczuhzoma II* en el Zócalo capitalino, corazón de nuestra antigua y nueva ciudad

de México y en la Alcaldía de Itztapalapan. Hoy, después de quinientos años de la caída de México-Tenochtitlán, esta ópera épica resulta un inmejorable incentivo para estrechar los lazos que nos hermanan como mexicanos y para fortalecer nuestra identidad ante el mundo.

Baltazar Brito Guadarrama

Director de la Biblioteca Nacional
de Antropología e Historia

Mayo de 2020, Ciudad de México



PROEMIO DE LOS AUTORES



Resulta difícil de creer que dentro del *corpus* melodramático y dramaturgico nacional no haya existido jamás ninguna obra que celebrara la gesta del Señor de Itztapalapan, décimo regidor de México-Tenochtitlan y único vencedor de las huestes invasoras hispanas. Tan- maña ausencia, nos parece, ha sido producto del apocamiento y desinterés de los creadores nativos para acercarse a una figura histórica sobre la que, ciertamente, no abunda infor- mación biográfica. Aunque, dicho sea de paso, esa no es una razón suficientemente válida para justificar la omisión.

Era inadmisibles, asimismo que, de cara a las conmemoraciones por el Quinto Centenario de la Conquista de México, esa afrentosa laguna subsistiera. Era tanto más extraño, dado que sí se han producido muchas creaciones autóctonas alrededor de Cuauhtemotzin, desde obra escultórica, gráfica, poética, novelística y pictórica, hasta dramaturgica y musical; en este rubro hay poemas sinfónicos, marchas y el “Episodio” del 1871, compuesto por el Dr. Aniceto Ortega del Villar, para conmemorar, precisamente, los 350 años del derrumbe del imperio mexicana.

Y con respecto a Motecuhzomatzin Xoco- yotzin, la situación es aún más desconcer- tante, puesto que se conoce la existencia de 32 creaciones –entre *drammi per musica*, óperas, tragedias líricas, marchas, canciones, músicas incidentales, melólogos, ballets y bandas sonoras¹– que han sido producto de la mirada extranjera –europea y norteamer- icana– que ha caracterizado al tendencioso acercamiento a los personajes y los hechos históricos del México precortesiano a lo largo de los siglos.

En ese sentido, es de subrayar que apenas en 2006 surgió la primera refutación argumental sobre una ópera europea –el *dramma per musica Motezuma* de los clérigos venecianos Girolamo Giusti y Antonio Vivaldi– en la que se le dio un espacio a la réplica indígena sobre su subyugación². A partir de ahora, auguramos que se abrirá una nueva era de apropiaciones

1. La lista completa puede consultarse en el libro *Vivaldi y la Conquista de México; una verdadera tragedia musical* de la autoría de Samuel Máynez Champion. UNAM y Libros Proceso. 2019. pp. 118-120.

2. Se trata de la ópera *Motecuhzoma II*, que el autor de este libreto realizó sobre las músicas de Antonio Vivaldi.

para que sean los connacionales quienes se encarguen de darles voz a los personajes fundacionales del México Antiguo³.

Merced a lo antedicho, surgió por iniciativa de la alcaldesa de Itztapalapan, Clara Brugada Molina el encargo concreto para crear esta obra melodramática que, finalmente, colmará el vacío que ha circundado a la figura de Cuitlahuatzin.

Con respecto a la partitura, hemos concebido un retablo sonoro donde se plasma el entramado circunstancial del personaje protagonista en sus últimos meses de existencia, con énfasis en su oposición a permitir el arribo de los invasores y su comandancia de la refriega que los derrotó en la mal llamada “Noche triste” (en esta ópera será puesta en escena, justamente, como *Noche Victoriosa*). Atendiendo a los pocos hechos conocidos y a la verosimilitud, lo hemos retratado como a un héroe trágico que, aún a sabiendas de la imparable destrucción de su mundo, está dispuesto a ofrendar la existencia. Con esto en mente, quedará claro que funge, de modo subliminal, como un adalid de la defensa de

3. De hecho, ya está próxima a estrenarse una ópera sobre *Moteczuhzoma II*, escrita –su letra y su música– por el compositor y literato mexicano Jesús Echevarría Román.

los ecosistemas del planeta, ya que, incidentalmente, fue víctima de los estragos de la contaminación (la viruela que lo ultimó, cual prueba de los estigmas virales que asolan, hoy como entonces, el equilibrio de la vida humana).

Naturalmente, le hemos devuelto la palabra en su lengua materna, a él y a sus allegados, como elemento básico para reinsertarlos, vindicativamente, en el armazón anímico y conceptual de su ser; además de resolver con ello los dislates filológicos del melodrama. Como es de imaginarse, esta compleja operación lingüística no habría sido posible sin la docta, dúctil y autorizada labor del Dr. Patrick Johansson, quien no escatimó esfuerzos para que la visión indígena se refractara nítida, sin menoscabo del original castellano. En cuanto a la presencia hispana, la hemos representado como una pesadilla ubicua que se cierne, implacable, sobre el horizonte existencial del indígena y su hábitat.

Hemos pensado, ulteriormente, que la integración de los instrumentos musicales prehispanicos con la orquesta sinfónica europea proporciona el adecuado marco sonoro que el argumento presupone; amén de que con ello coadyuvamos asertivamente en la

preservación de la amenazada cosmoacústica mesoamericana.

No podemos negar la complicación que implicó ceñirnos a las divergentes y ambiguas fuentes históricas para tener un sólido sustento argumental, mas hasta donde nos es dado saber, pudimos sintonizar la propuesta artística con el rigor que impone la historia; paradójicamente, la carencia de datos “duros” nos dio un cierto margen de maniobra melodramática y a él apelamos para enaltecer la figura del héroe de la manera más verosímil posible. Hurgamos, también, dentro de la literatura indígena del siglo XVI y la tuvimos como modelo a la hora de componer los versos para ser cantados. Los personajes van a entonar esencias de los *Yaocuicah*, o cantos de guerra, de los *Miccacuicah*, o cantos fúnebres, e *Icnocuicah*, o cantos tristes y de orfandad; estos últimos resuenan en los momentos de mayor dramatismo. De especial regocijo fue la inclusión del guerrero Temilotzin dentro de la trama argumental, a quien conseguimos hacer que se expresara con sus propias imágenes poéticas.

De la misma manera, tampoco fue fácil condensar los hechos acaecidos durante cinco meses y medio –de finales de junio a prin-

cipios de diciembre de 1520– en una acción teatral de 100 minutos de duración, por lo que recurrimos a un trazo atemporal basado en la secuencia lógica de los acontecimientos que pretendimos resaltar. El resultado acabará de afinarse con las aportaciones de la dirección escénica en concordancia con las propuestas de los artífices de las imágenes para ser proyectadas y de los encargados de vestuario y maquillaje. Quisimos, ya en un delirio de justa historicidad, proponer la aparición de águilas reales y de un perro *xoloitzcuinti*, por la importancia que tenían dentro de la cosmogonía prehispánica.

Para sintetizar, el trabajo que emprendimos se ancla en una lectura del hecho histórico que permite conocer lo anecdótico de “lo que fue” en un sentido más profundo, mediante el discurso sensible que el arte entraña. Es inevitable asentar que la oportunidad creativa que se abrió para nosotros en esta coyuntura histórica posee el potencial para elevar la conciencia de los espectadores, emocionándolos al tiempo que los cuestiona y entreteniéndolos al tiempo que los orilla a la reflexión. Bien sabemos que la etnia dominante de Mesoamérica cuando acaeció la llegada de los europeos tenía una indeclinable confianza en sí misma, consumada la conquista, sus

hijos la extraviaron y sus nietos ignoraron haberla tenido.

Creemos que, en buena medida, al ser mestizo, inconforme y resentido, que es hoy el mexicano –con sus grandes excepciones– hay que hablarle de su antigua grandeza y cantárselo en la lengua de sus ancestros. Se verá entonces cómo se le iluminan el rostro y el corazón. El maridaje de sonoridades que proponemos tiene la capacidad de operar como los mitos, procesando la intuida realidad histórica a través del tamiz que el discurso artístico suscita.

Las subjetividades inherentes a la producción de sentido tienen un valor cognitivo mayor si son inducidas al filtro alquímico del arte. No importa que los hechos sean enteramente verificables, pues la verdad emocional que genera el fenómeno artístico inhibe la necesidad racional de validar lo que se observa. Por ello, hemos querido manipular las pulsiones de la convulsa unidad nacional mediante el fenómeno artístico, en aras de engendrar una percepción más favorable del ser mexicano y su esencia. Entendiendo quién fue y qué hizo

Cuitlahuatzin, la identidad patria sumará un agente poderoso de cohesión y arraigo.

Samuel Máynez Champion
y *Samuel Zyman*

Marzo de 2020, Ciudad de México.



GLOSAS SOBRE LA VERSIÓN EN NÁHUATL



El encuentro de Cortés con Cuitlahuatzin, en 1519, primero en la región de Cholula y luego en Itztapalapan, fue un encuentro de dos mundos y un encuentro de dos lenguas: el náhuatl y el castellano, las cuales transitaron en la mente, la voz y los oídos de la intérprete indígena, Malintzin.

Una lengua es un mundo podríamos decir, de manera algo hiperbólica, si consideramos los aspectos léxicos, morfológicos y sintácticos específicos que la componen, así como la episteme⁴ y la axiología que conlleva. Numerosos son los filósofos y lingüistas quienes expresaron este hecho mediante lapidarios aforismos vinculando la lengua con el ser mismo de sus hablantes. Ludwig Wittgenstein, declaraba: “Los límites de mi lengua son los límites de mi mundo”. “Soy lo que digo” escribió el filósofo alemán Martin Heidegger, quien reiteró: “el lenguaje es la casa del ser”; “los seres se definen y se sitúan

4. Episteme: “Conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas”. Cf. Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española, 2001).

en y mediante el lenguaje”, afirmó el lingüista Emile Benveniste. A su vez, Johann Gottlieb Fichte decía: “La lengua de un pueblo es su alma”. En este contexto, la traducción de una lengua flexiva como el español a una lengua polisintética⁵ como lo es el náhuatl es, sin duda, un encuentro de dos mundos.

La traducción que realicé del texto en español de la ópera se efectuó en varios *tempi*. Primero traduje literalmente los diálogos tal y como los concibió el Dr. Samuel Máynez Champion para no perder el sentido ni los matices expresivos que contenían. Hice luego una traducción de mi traducción, es decir, una transposición o, mejor dicho, una “transformación” del original castellano en los términos y frasis propios del náhuatl clásico: *tecpillahtólli*, el lenguaje de los nobles, usado por los señores mexicas en los albores del siglo XVI.

A su vez, al justificar, por no decir “negociar”, los giros lingüísticos de mi traducción con el autor, éste efectuó cambios en su versión castellana para adecuarla a mi versión en náhuatl, estableciendo igualmente un diálogo entre la lengua de Cervantes y la de Nezahualcóyotl, paralelo a las réplicas de los

5. Polisintética: característica de una lengua en la cual las unidades de una frase se funden para constituir una sola palabra.

personajes de la obra. Sin embargo, en este diálogo no “diluí” el texto original en la discursividad indígena, borrando asimismo los contornos frásticos que confieren una forma a las ideas, sino que procuré conservar esta configuración verbal, a veces algo abstracta, en el léxico, la sintaxis y la morfología náhuatl.

La parte más ardua fue, probablemente, el trabajo del eminente compositor Samuel Zyman para conciliar la pronunciación y la prosodia del náhuatl con sus líneas melódicas. El carácter polisintético de la lengua que hablaba Cuitlahuatzin hace que las partes de lo que sería una frase en español se fundan en una palabra compleja, difícil de pronunciar y de desmenuzar silábicamente para que se ajuste a la música. La solución fue buscar sinónimos o cambiar el tiempo de los verbos para reducir su tamaño.

Situado entre los trágicos titubeos y las desafortunadas vacilaciones de Motecuhzomatzin, y la gesta heroica de Cuauhtemotzin, el mando efímero de Cuitlahuatzin fue dramático, en el sentido coloquial de la palabra, pero también y sobre todo, en el sentido teatral del vocablo que la ópera aquí presentada expresa magistralmente.

Cuitlahuatzin había expulsado a los españoles, estaba reuniendo a varios pueblos indígenas que se federarían bajo su mando para seguir luchando contra ellos. Llevaba la

esperanza de dichos pueblos. Había ganado una batalla e iba a ganar una guerra que habría cambiado la historia del planeta. Iba a contradecir el hado que la soberbia y la crueldad de Motecuhzomatzin Xocoyotzin habían suscitado; pero el vencedor fue vencido... por una enfermedad. La ópera resuelve estéticamente esta aporía⁶ del destino mediante el arte.

Compendio de resonancias desde esta perspectiva abismal, la fúlgida obra de Samuel Máynez Champion y Samuel Zyman es un oleaje de réplicas, una sinfonía verbal que “hace vibrar las ideas” y toca cuerdas sensibles de la memoria histórica de México. Es también una música que habla con múltiples tonalidades temáticas, una verdadera percusión eidética⁷, un ritmo que abre surcos reflexivos en el campo de la lógica, generando, asimismo, una legítima causalidad de la *impresión*. Son escalas conceptuales con sus nociones tónicas, dominantes y sensibles, que dejan entrever un nuevo horizonte para esta necesaria y esperada meditación cognitivo-estética sobre la Conquista de México.

Patrick Johansson

6. Paradoja o dificultad lógica insuperable.

7. Que se refiere a la esencia.





DRAMATIS PERSONÁ



Cuitlahuatzin: Héroe de la resistencia y décimo *tlahtoani* (Barítono)

Tlilpotonqui: Hija de Tlacaélel y primera *cihuacóatl*⁸ o “serpiente femenina”

(Mezzosoprano)

Matlatzincatzin: Señora de Coyohuacan, hermana del *tlahtoani* y segunda

cihuacóatl (Mezzosoprano)

Cuauhtemoctzin: Señor de Tlatilulco y sobrino del *tlahtoani* (Tenor)

Temilotzin: Guerrero águila, miembro del *tlahtocan* (Tenor)

Tecuhichpotzin: Sobrina y consorte del *tlahtoani*, hija de

Motecuhzomatzin Xocoyotzin (Soprano)

Amatlamatqui: Agorero, sabio y chamán encargado de consultar el espejo

adivinatorio y miembro del *tlahtócan* (Tenor)

- Mayordomos indígenas, *cihuatlanque*, animales y comparsas *ad libitum*
- Coro de voces mixtas, danzantes y bailarines
- Grupo de instrumentos musicales prehispánicos
- Orquesta sinfónica y pantallas de gran formato

8. El papel histórico del “ofidio femenino” lo ejercieron hombres, pero deliberadamente hemos reestablecido la equidad de género que la cosmogonía mexicana ya había contemplado con su teoría de opuestos complementarios.





CUITLAHUATZIN



(ca. 1476-1520)



Sobresaliente guerrero formado en el Calmécac de Itztapalapan, hijo de Axayácatl, hermano de Motecuhzomatzin II y nieto de Huéhue Cuitlahuatzin, reconocido como el héroe trágico por antonomasia dentro del mundo mesoamericano. Se cree que durante su tirocinio militar logra éxitos en las batallas contra los insumisos pobladores de Tzólán y Mitla y que eso lo hace acreedor al rango de *tlacatécatl* o “comandante de hombres”. Posteriormente viene electo Señor de Itztapalapan, lugar donde sucede su segundo encuentro con Hernán Cortés y sus huestes, el 7 de noviembre de 1519 (el primero avino en una fecha imprecisa en la región de Cholula). Acorde con el *Códice Ramírez o Tovar*, se opuso a que Motecuhzomatzin recibiera a los invasores, espetándole: “Plega a nuestros dioses que no metáis en vuestra casa a quien os eche de ella y os quite el reino y quizá cuando lo quieras remediar no sea tiempo.” No sobrevive ninguna descripción de su aspecto físico, únicamente de su palacio en Itztapalapan por parte de Bernal Díaz del Castillo y el propio Cortés y de los rasgos de su carácter, por Torquemada. Con respecto a la etimología de su nombre tam-

poco hay acuerdo, apegándose este trabajo al de “excrecencia vegetal” o “lama de agua” (*Cuítlatl* es lo anterior, pero también significa excremento; *hua* que expresa posesión, la *c* de la apócope de *ca*, o lugar y el reverencial *tzin*). Cortés lo nombra *Cuetravacín* y Díaz *Coadlabaca*.

Después de la matanza del Templo Mayor, en mayo de 1520, acometida por Pedro de Alvarado, en ausencia de Cortés, es quien prosigue la revuelta iniciada por Cuauhtemotzin. Se piensa que Cortés lo había hecho prisionero –junto a Motecuhzomatzin y varios nobles de su corte–, y que éste accedió a liberarlo para que reabriera el tianguis de Tlatilulco en pos de recibir los bastimentos que escaseaban. Ante el feroz sitio sobre las “Casas Viejas”, o palacio de Axayácatl, donde se habían atrincherado los invasores y al tiempo de su huida, es el guerrero que les inflige la mayor derrota conocida, el 30 de junio de 1520. Mentada como *Noche tenebrosa* en las fuentes hispanas, es también la *Noche Victoriosa* indígena.

Tras el asesinato de Motecuhzomatzin, los nobles y sacerdotes mexicas lo ungen

como nuevo *tlahtoani* y lo confirman como jefe de la guerra. Asimismo, es maridado por cuestiones de linaje —él no fue el primogénito de Axayácatl y el primer vástago de Motecuhzomatzin murió a manos de españoles— con su sobrina Ichcaxóchitl Tecuhichpotzin, que era aún niña. Con buena posibilidad, ese matrimonio estratégico no se consuma. Su gobierno dura ochenta días, o los cuatro meses indígenas con sus veintenas. La viruela o *totumonaliztli*, acaba con él a finales de noviembre, o principios de diciembre de 1520. Por las características de su muerte, en el contexto religioso indígena le corresponde dirigirse al Tlalocan, o reino paradisiaco del inframundo presidido por Tláloc, dios de la lluvia y los *tlaloque*, sus ayudantes. Lo sucede en el trono su sobrino Cuauhtemotzin (quien tampoco ostentaba ninguna primogenitura y que, por eso mismo, sería maridado también con Tecuhichpotzin).



**TLILPOTONQUI**

(ca. 1450-1520)



Hija⁹ de Tlacaeltzin –máximo ideólogo de los mexicas que estableció junto con Motecuhzomatzin Ilhuicamina las “Guerras floridas”– que funge de *cihuacóatl* durante los reinados de Axayácatl, Tizoc, Ahuítzotl y Motecuhzomatzin Xocoyotzin. En cuanto a su rango de “Serpiente femenina” es el personaje del alto mando mexica encargado de ejercer el control de todas las actividades relacionadas con lo siniestro, lo lunar, el chamanismo y la muerte. En ese sentido, es el personaje dual que opone su poder al del *tlahtoani*, quien ha de encargarse de regir sobre las acciones solares, diestras y diurnas del Imperio. Mencionada en las fuentes como “virrey” o “coadjutor” es, dentro de la cosmogonía mexica, la verdadera ayudante de Cuitlahuatzin, en su papel de corregidora. Con buena probabilidad, a ella le correspondió participar activamente en la toma de protesta de Cuitlahuatzin como décimo gobernante de México-Tenochtitlan. Se cree que muere de vejez en algún tiempo impreciso de 1520 y es sustituida, por orden de Cuitlahuatzin, por Matlatzincatzin, para que ésta comandara al ejército mexica en la malhadada batalla de Otumba.

9. Ver nota a pie del elenco de las *Dramatis Personæ*.



🌀 **MATLATZINCATZIN** 🌀

(ca. 1480-1520)

Señora¹⁰ de Coyohuacan y hermana de Cuitlahuatzin, de quien no sobreviven mayores datos biográficos. Lo único relevante de su participación en la defensa del Anáhuac, es que sustituye a Tlilpotonqui en el cargo de *cihuacóatl* y que conduce las tropas que pelean en la batalla de Otumba, en julio de 1520, contra los españoles y sus aliados. En dicha refriega pierde la vida, así como su ejército queda vencido.

10. *Idem*, como la “mujer serpiente” anterior.





Joven guerrero, último hijo de Ahuítzotl – octavo *tlahtoani* mexica– y de la princesa tlattelolca Tiyacapatzin –nieta de Nezahualcóyotl–, a quien un sino trágico sitúa primero como opositor al recibimiento honroso a los españoles en 1519 y después, como defensor del último bastión mexica antes del derrumbe de México-Tenochtitlan en agosto de 1521. Desde 1515 es electo Señor de Tlatilulco, sucediendo en el trono de la Triple Alianza a su tío Cuitlahuatzin, quien había perecido de viruela, cinco meses después de haber liderado, junto con él, la batalla contra los españoles de la que derivó su huida. La única descripción que de él existe es de Bernal Díaz Del Castillo: “De muy gentil disposición así de cuerpo como de facciones y la cara algo larga y alegre y los ojos más parecía que cuando miraba que era con gravedad que halagüenos.”

En aras de validar su ascensión al trono, también es maridado con Ichcaxóchitl Tecu-

hichpotzin, hija predilecta y única heredera de Motecuhzomatzin II, mas tampoco hay certeza de que la unión se haya consumado. Una vez prisionero de los españoles, es atormentado –le queman los pies– para que revele el paradero de más tesoros. Resiste heroico y no pronuncia palabra, salvo las que se consignaron en el siglo XIX de no “estar en un lecho de rosas”, que fue otra mistificación del original decimonónico “en un baño de temazcal”. Su muerte por ahorcamiento aviene por orden de Cortés durante la expedición a las Hibueras.



TEMILOTZIN
(ca. 1490-1525)



Amigo y compañero de Cuauhtemotzin que destaca por su valiente resistencia a la invasión extranjera. Oriundo de Tlatilulco, es entrenado en el arte de la guerra y más tarde, se convierte en Señor de Tzilacatlan. Es también forjador de cantos y esta afición deja un fruto que sobrevive, de hecho, su único poema es retomado, con las adecuaciones necesarias, para que resuene, lozano, dentro de esta ópera. Participa activamente en la revuelta de mayo de 1520 y con muy buena probabilidad, es uno de los guerreros que ocasiona bajas a las huestes invasoras durante su huida del 30 de junio. Al tiempo del asedio contra Tenochtitlan, resiste al lado de Cuauhtemotzin de manera heroica. Con la rendición mexicana, el 13 de agosto de 1521, es hecho prisionero y quizá es torturado. En 1525 es embarcado como parte del botín de guerra, con destino a Las Españas. Prefiere suicidarse lanzándose al océano, donde se cree que, efectivamente, perece. No existe descripción alguna de su apariencia física.





Hija de Motecuhzomatzin Xocoyotzin y de la princesa Tecalco cihuapilli que sobrevive la debacle indígena. Primero es maridada con su tío Atlixcatzin, quien es asesinado en la matanza del Templo Mayor. Después es casada por dualidad con Cuitlahuatzin y se piensa que con él no se consuma el matrimonio. Muerto éste, la enlazan con Cuauhtemotzin. Fraguada la Conquista, Hernán Cortés la casa con el visitador de Indias Alonso de Grado que fallece, asimismo, al poco tiempo. Siendo viuda por cuarta vez es incorporada por Cortés a su serrallo personal de Coyohuacan, donde se presume que le inflige una violación. Antes de dar a luz a esa hija no deseada que recibió el nombre de Leonor, Cortés vuelve a darla en matrimonio con Pedro Gallego de Andrada, otro de los veteranos de la Conquista que también perece pocos años después. Fruto de este quinto sponsal es Juan de Andrade Moctezuma cuya descendencia, como condes de Miravalle, sobrevive hasta la actualidad. Como sexto marido figura Juan Cano Saa-

vedra, hombre con quien procrea cinco hijos y a los que la Corona española otorga el Condado de Moctezuma. Con respecto a su personalidad y apariencia, Díaz del Castillo escribe: “Era bien hermosa mujer para ser india. Era en su condición apacible, sufrida, sin turbulencias de cólera. Su palabra dulce, embebida de ternura; más tierna se le tornaba la voz cuando se dirigía a su marido y así hablaba con los indígenas que eran de su raza vencida.” Recibe el Señorío de Tacuba de manos de Cortés y con la aquiescencia de Carlos V en 1526 y con el producto de sus rentas financia la construcción del convento de San Agustín en la Ciudad de México. Ahí está enterrada en espera de que sus restos sean localizados.





AMATLAMATQUI



Personaje ficticio pero que corresponde a varias funciones reales. Ejerce como sabio “cortador” de los papeles, comisionado “por los dioses” para descifrar los presagios y para consultar al espejo adivinatorio y al libro de los destinos o *Tonalpohualli*. A pesar de las visiones apocalípticas que desvela, es quien tendría la encomienda de vaticinar el éxito de las acciones tácticas y militares de Cuitlahuatzin. En ese sentido, también es

un opositor a que los ejércitos se enfrasquen en más luchas, dado el resultado funesto que ya está profetizado. Su edad es incierta, pero puede darse por hecho que es un hombre maduro con fuertes dotes adivinatorias y chamánicas. Sería uno de los encargados de suministrar los infructuosos alivios contra la viruela que se cierne sobre Tenochtitlan, de la cual Cuitlahuatzin y él no podrán librarse.



ARGUMENTO



A la invasión de extranjeros y enemigos en México-Tenochtitlan le tomó varios meses para degenerar en el conflicto mortal que ya se había vislumbrado desde antes de su arribo. Motecuhzomatzin II y varios miembros de su corte estaban prisioneros y en mayo de 1520 resonó el clamor sangriento de la matanza del Templo Mayor que acometió Pedro de Alvarado, aprovechándose de la ausencia de Hernán Cortés. Tal salvajismo enardeció los ánimos suscitándose, finalmente, una revuelta cuyo fin era acabar con la presencia hostil y colmar el vacío de poder que había ocasionado la aprehensión del *tlahtoani*. Cuitlahuatzin y la princesa Tecuhichpotzin, entre otros hijos de Motecuhzomatzin, estaban también retenidos en el palacio de Axayácatl, lugar donde se hallaba el tesoro que los invasores ya habían incautado.

Dicho palacio fue sitiado por las tropas mexicas que comandaban Cuauhtemotzin y Temilotzin, sumos guerreros de Tlatilulco. Entre los elementos clave para obtener la rendición del contingente invasor estaba el

desabasto de alimentos, empero, a finales de junio, el regreso de Cortés da un giro inesperado al sitio. Fortalecido con más hombres, caballos y armamento, traspasa el cerco, ingresando de nuevo al palacio de Axayácatl donde le ordenaría a Motecuhzomatzin que arengara a su pueblo para que cesaran las hostilidades. Prioritario era reabrir el mercado de Tlatilulco para paliar la hambruna reinante.

El *tlahtoani* aduce que su voz ya no tenía eco en los ánimos de sus súbditos y que el único capaz de resolver la situación era su hermano Cuitlahuatzin. De cualquier forma, Motecuhzomatzin es obligado a salir a la terraza del palacio, recibiendo abucheos y la famosa pedrada que precipitaría su muerte (esta aviene, con toda seguridad, por una puñalada de parte de los barbudos, antes de huir).

Simultáneamente, en el recinto de los guerreros águila se discute cuáles son las faenas por emprender y se consulta al espejo adivinatorio para encontrarle soluciones al



caos ciudadano en acto. Mientras se confirman presagios trágicos y la caída del imperio, también se ruega porque la liberación de Cuitlahuatzin suceda pronto. Lograda ésta y en aras de asumir el mando de la revuelta, el Señor de Itztapalapan emite las ordenanzas para pertrecharse y estar preparados para la inminente salida de los invasores. Una voz de alarma, por parte de mujeres insomnes, en la noche del 30 de junio, prepara a los mexicas para atajar la huida del contingente por la calzada que conduce a Tlacopan (sucederá ahí esa primera y última victoria indígena que la historia consigna con la polaridad de visio-

nes que pervive: tanto la “Noche tenebrosa” de la historiografía hispana, como la “Noche Victoriosa” de las fuentes autóctonas).

Dada la naturaleza “acuática” de la batalla, los invasores son blanco fácil y caen muertos, con todo y caballos, sobre el lago. La ferocidad del ataque que comanda Cuitlahuatzin da el resultado esperado, mismo que debería fungir como el escarmiento definitivo para los intrusos. Lamentablemente, Cuitlahuatzin no persigue a los extranjeros sobrevivientes, limitándose a designar a su hermana Matlatzincatzin como jefa de guerra

en la batalla de Otumba. Como es sabido, ésta concluirá en derrota para los anahuacas –perece ahí Matlatzincatzin– y en la consecución positiva de los planes, por parte de los hombres de Castilla, para conquistar al señorío mexica.

Hecho el recuento de daños y tomadas las providencias para subsanarlos, se procede a celebrar la victoria dentro de la fiesta de *Tlaxochimaco* –novenio mes del calendario indígena dedicado a la honra de Huitzilopochtli– donde, además, se realiza el sacrificio

de los españoles que no lograron huir, de sus aliados y de los “venados monstruosos” (se habla de un total de 400 seres humanos). En la visión postrera de la celebración se verá el *tzompantli* con los cráneos equinos y humanos incrustados.

Transcurrido el tiempo reglamentario, el *tlahtocan* ordena los esponsales de Cuitlahuatzin y su sobrina Tecuhichpotzin, en pos de validar su entronización. La boda se realiza en el palacio real de Itztapalapan. Inmediatamente después, la escena se traslada



a las habitaciones de las *Casas Nuevas* de Motecuhzomatzin, lugar donde el próximo *tlahtoani* prosigue en las acciones que determinarán su nominación como décimo mandatario de la Triple Alianza. Al tiempo de su nombramiento, Cuitlahuatzin opta por seguir ignorando los malos augurios que siguen manifestándose. Piensa en emprender obras de reconstrucción de la urbe, en sanear las aguas y en pactar con los pueblos sometidos mejores condiciones tributarias. Determina las tareas pertinentes y persiste, de común acuerdo con la *cihuacóatl*, en levantar el optimismo colectivo, en iniciar un gobierno menos autoritario y en reducir la cuota de sacrificios humanos.

Ante la exhortación de sus allegados, accede a pedir auxilio a varios señoríos renuentes a aliarse con la Triple Alianza para reforzar las defensas contra el peligro latente de un regreso de los invasores. Mediante el espejo adivinatorio y la eficaz tarea de los informantes, ha ido enterándose de los avances obtenidos por aquellos, trocándose la amenaza hispana en una pesadilla que no cesa.

Merced a su voluntad de mando, la ciudad lacustre parece retomar su cauce y

la “normalidad” ciudadana se instaura con relativa confianza, pero, cual punición decretada por Tezcatlipoca, de pronto, los primeros síntomas de la viruela, o *totumonaliztli*, se hacen presentes. Y en un par de semanas la mortandad se torna incontrolable. Cuitlahuatzin es vencido por este flagelo y en su lecho mortuario pronuncia sus palabras postreras. La escena conclusiva muestra adelantos del futuro e imágenes poéticas que ubican la tragedia del penúltimo gobernante mexicana como parte de un mestizaje que, sin medrar en la gravedad de las pérdidas, conformó al pueblo mexicano, con las luces y sombras que nos caracterizan.

Itzmolíni in neyolcuepalíztli

toyóllo íihtic.

¿Tléin tópan mochíhuaz?

Tzayána in ilhuícatl

ítloc tonechixcayéliz.

¿Tléica quiquinácah in átl, in tlétl?



OBERTURA CORAL



*(En la pantalla va proyectándose gradualmente –primero desde lo alto, mediante un dron que luego recalca en la pirámide– la visión de la cuenca del Anáhuac desde la cima del Huizachtécatl, hoy “Cerro de la Estrella”. Es el ocaso del día, la lluvia es pertinaz y en el cielo se distinguen truenos y nubarrones, cual amenaza virtual de tormenta. En un cintillo se lee: **Año 2 pedernal, o 1520, vista de los lagos desde Itztapalapan.** Posteriormente la imagen se traslada, a vuelo de águila, hasta Tenochtitlan. Los acercamientos a la urbe muestran un vacío inusual de macehuáltin y hay tomas de las escalinatas del Templo Mayor con escurrimientos de sangre y de las calzadas del norte y el poniente cuyos puentes están destrozados. La sensación general es de desasosiego y conforme la música lo subraya, las tomas comienzan a acelerarse en un vértigo visual paralelo al vértigo sonoro*

que ha ido creándose.)

(En la escena aparecen los danzantes, los bailarines y el coro de voces mixtas. Representan al pueblo y se mueven conforme a una coreografía que evidencia la desazón colectiva reinante. La masa coral lamenta su desamparo ante la constatación de que los presagios están cumpliéndose y que su futuro es cada vez más incierto.)

(Los sonidos de la orquesta sinfónica se funden con las sonoridades de los instrumentos musicales prehispánicos. Resuenan en primer plano los silbatos de la muerte y los palos de agua autóctonos junto a la lámina de truenos europea. Acorde al plan compositivo, la galería de Leitmotiven se presenta íntegra.)



Itzmolíni in neyolcuepalíztli
 toyóllo iihitic.
 ¿Tléin tópan mochíhuaz?
 Tzayána in ilhuícatl
 ítloc tonechixcayéliz.
 ¿Tléica quiquinácah in átl, in tléit?

Germina la duda
 en nuestros corazones.
 ¿Qué será de nosotros?
 Se desgarran el cielo
 junto a nuestras esperanzas.
 ¿Por qué gimen el agua y el fuego?
 3:51” ca.



PRIMERA ESCENA



(El Amatlamatqui, Temilotzin y Cuauhtemotzin.)

(La pantalla proyecta el interior del recinto de las Águilas. Es de nuevo el ocaso y como elementos escenográficos hay braseros y el espejo adivinatorio de obsidiana)¹¹ (La música de fondo corresponde a la primera versión del Interludio coreográfico)

Consultar el Apéndice para su reproducción.

AMATLAMÁTQUI:

Moneltilía toaltepéhuan
 ipolíhuiuh íhuan nóchi
 ticmáti... Xoxoxhuixtonacáyo,
 tzahtzilíztli...
 In tetlalihiyohuiltilíztli ehecahuía,
 tech-huitéqui manóceh
 techtóca...

Se confirma la destrucción de nuestras
 ciudades y de todo lo que conocemos...
 Cuerpos desfigurados, alaridos...
 Un flagelo flota en el aire lecerándonos
 sin siquiera tocarnos...

CUAUHTEMÓCTZIN:

Amo xicnenpolóa in cáhuitl
 inic titetzauhmatíz tléin tópan
 mochíhuaz. Totechmo-néqui
 ticnemilízqueh itéchpa quen
 tictlamízqueh titepantlecózqueh
 in áhcan nécih tlácah.

Ya no pierdas tiempo escrutando
 diseños funestos. Hay que pensar
 cómo finalizamos el asedio a los
 invasores...

TEMILÓTZIN:

Íntla ámo tiquintlamácah,
 Motecuhzomátzin no
 míquiz, yéica tehuántin
 titemictianímenecízqueh.
 Áchi cuállí ma ticencuícán

Si los dejamos sin comer de tajo, morirá
 también Motecuhzomátzin y eso nos
 haría quedar como asesinos.

tiqincuitihuétzih
ixquíchca quicáquih ámo
momaquixtízqueh. ¿Ámo
moyóllo iúhca Cuauhtemóctzin?

CUAUHTEMÓCTZIN:

In ohuhtilíztli ca ámo in
Castillan tlácah, yéhce
tomacehualyáohuan itecuányo. Macámo
titotequipachócan itéchpa Motecuhzo-
mátzin, ma ticchihuácan tléin monéqui
mochíhuaz. Ye oquipólo totlacáhuan
inteixtíliz; no íhuan yuh oquítac ípan
motlachiáltézcauh, amatlamátqui, quin
yaz ompa Míctlan quenonamícan...

Mejor sigamos atacándolos hasta que en-
tiendan que no tienen salida, ¿no crees,
Cuauhtemóctzin?...

El problema no son los hombres de
Castilla, sino la ferocidad de nuestros
enemigos indígenas. Ya no nos preocu-
pemos por Motecuhzomátzin y haga-
mos lo que se espera de nosotros. De
cualquier forma, ha perdido el respeto;
además de que ya vio en tu espejo,
Amatlamátqui, que pronto irá a la región
de los muertos...



TEMILÓTZIN:

Ma oquitetzauhmatca in tetzáhuítl,
íhuan oc cénca Cuitlahuáztin itlahtolma-
cáliz ínic ámo quincáhuaz nican huá-
llauh...

¿Tléica omeyollohuecáhuac?

CUAUHTEMÓCTZIN:

Nicmáti Cuitlahuáztin miécpa oquimo-
cuahtentíli... Íhuan oc achi ahchiuhcá-
yo quincallóti tlaaxcatípan ináhuac...

AMATLAMÁTQUI:

Oniquilhui yéhuán quiixpantilizquíah,
níman oquitlatzácuac...

CUAUHTEMÓCTZIN:

Áxcán itéchpa moyaochihualíah. Ínin
áhzo techpaléhuiz...

TEMILÓTZIN:

¿Tléica ámo tiquincuitihuétzih yohuál-
pan?... Aócmo
cualtía tiquixtilízqueh toyaotlamanitili-
zhuan...

CUAUHTEMÓCTZIN:

Ahtlazóyo yezquíah totehcópa. Íntla in
áhcan nécih tlácah yuh quichíhuah ca
ipámpa yéhuán ámo yolchipahuáqueh...

INSJDB

Ojalá les hubiera hecho caso a las abu-
siones y, sobre todo, a Cuitlahuáztin, de
no permitirles llegar... ¿Por qué dudó
tanto?

Me constan las veces que Cuitlahuáztin
le insistió... Y para colmo de males,
tenía que hospedarlos junto al tesoro...

Yo le advertí que iban a hallarlo y por
eso lo tapió...

Que ahora estén peleándose por él,
podría sernos de ayuda...

¿Por qué no atacamos de noche?...
Respetar nuestros códigos de guerra ya
no tiene sen- tido...

Sería vil de nuestra parte; si los invasores
lo hacen es por su falta de honorabilidad...

AMATLAMÁTQUI:

Xinechcaquícan: in tetéoh
amo mocayáhuah. Zan nen
tictlahuelixnamiquízqueh in
oquitláli inyóllo. In manel
titoyolchicáhuah itéchpa, áhtle
ítech quízaz. Tezcatli- póca
techtzacuiltía, auh oc achi
momatlahpaltíliz ica inepoáliz.

TEMILÓTZIN:

¿Áxcan quéma, tléin ticnéqui,
te, titlahueltetzauhtotópol?...
¿Ticnequi ma mománaz in
mitl, in chimálli? Ticnéqui
in titotemáctih auh amo
tiquinyaonamí- quih? In
Calmécac itenahuatíliz
ticchihchihuilizquíah.

AMATLAMÁTQUI:

Nochi in yoyóltic ípan
tlahcuilolmachíyo... Zan
monéqui tictetzauhmachíliz.
Monéqui ma toyóllo ítech áhci...



In ilhuícatl ámo mocayáhua,
ámo no in quiáhuitl nózo in tletl.
In chimaltéuhtli momána
yúhqui toicnotlacáyo ícuic.
¿Tloqué nahuaqué!
¿Xitechtlaoólti!
Téhuan in tiicnotlácah in tichócah,
téhuan in tiicnotlácah in
timitztlamácah.

Escúchenme bien: los dioses no se equi-
vocan. Es inútil oponerse a sus designios.
Por más que se esfuercen no cambiará
el resultado. Tezcatlipoca nos está
castigando, y será aún más severo con
su arrogancia.

¿Entonces qué quieres, execrable pajarraco
de mal agüero?...
¿Pretendes que depongamos las armas,
rindiéndonos sin luchar? Iríamos contra
las enseñanzas del Calmécac...

Está escrito en todo lo viviente...
Sólo hay que saber interpretarlo.
Sólo hay que aguzar los sentidos...

El cielo no se equivoca, tampoco
la lluvia y el fuego.
Se extiende un polvo de escudos cual
canto de nuestra orfandad.
¿Oh dios del Cerca y del Junto!
¿Ten piedad de nosotros! Los pobres que
sollozamos, los pobres que te alimenta-
mos...



SEGUNDA ESCENA



Dichos y la cihuacóatl Tlilpotónqui. La pantalla sigue proyectando el interior oscuro del recinto de las águilas.

TLILPOTÓNQUI:

¡Tiacahuané: Totepantemóliz
cualtía. Malinche
motlahuelpolóa, oquitlahtlaníli
in Motecuhzomátzin ma
quinhuícaz tlacuáli... Íhuan
totécuh oquinanquíli zan
Cuitlahuátzin huel tianquizóaz
íca in pochtecah Tlatilólco.

CUAUHTEMÓCTZIN:

¿Ye íman quízaz?

TLILPOTÓNQUI:

Ye quíntzin... Ohuíhtic in
yaonetlalilíztli. In áhcan nécih
tlácah moteixcomácah íhuan
inmacehualyaopalehuianíme áchi
xihxítícah...

TEMILÓTZIN:

¿Tlein ticmátih itéchpa
tohueytécuh?

TLILPOTÓNQUI:

Oquitlahtlaníli in Cuitlahuátzin
ma quipohpohuíliz ipámpa
ámo cuálcán oquícac tleín
quinahnahuatiaya...

¡Mis guerreros: la estrategia
está funcionando! Malinche
está desesperado, exigiéndole
a Motecuhzomátzin que les
lleven de comer... Y nuestro
Señor ha respondido que el
único que puede transar con
los mercaderes de Tlatilúlco es
Cuitlahuátzin...

¿Estarán ya por liberarlo?

En cualquier momento...
La situación es crítica. Los teúles
se insultan entre sí y los aliados
indígenas están al borde del
colapso...

¿Qué sabemos de nuestro gran
Señor?

Le ha ofrecido disculpas a
Cuitlahuátzin por no haberle
hecho caso a tiempo...

CUAUHTEMÓCTZIN:

¿Auh tléin oquíhto?

¿Y cuál fue su reacción?...

TLILPOTÓNQUI:

Oquinanquíli mahuiliztica:
oquinahuatequíli, íhuan
oquílhui in tepolóliz tiacáhuan
ahquémman moyolpátlah.

De gran nobleza: lo abrazó,
diciéndole que los guerreros
victoriosos no deben arrepentirse.

TEMILÓTZIN:

Quema ca, choquizotláhua
ca tetzícatl yúhqui in metl
ehcauhyópan. Monéqui tíyaoc
tlayecóah ixquíchca yéhuan
ayócmo huel momanahuíah.

Tiene razón, lamentarnos es
tan estéril como un nopal en
las sombras. Hay que seguir
combatiendo hasta romper su
resistencia.

AMATLAMÁTQUI:

Ce mahuíztic tlamántli ónez:
“Ce ocelotl ítech óquiz
Motecuhzomátzin itecuancálpan
íca miec yolcáme in quitócah...”

Aparece algo importante: Un
ocelote escapando de la “casa
de las fieras” de Motecuhzomátzin
y muchos animales
atrás de él...

CUAUHTEMÓCTZIN:

Inin quihtoznéqui Cuitlahuátzin
zan níman quízaz... ¡Teteoyé!...
¡Ma nélli yez ínin tlachialíztli!

Eso significa la inminente liberación de
Cuitlahuátzin...
¡Dioses!... ¡ Que la visión sea
cierta!

TLILPOTÓNQUI:

Capitán Malinche amo
quinenehuilía tléin
ipan mochíhuaz íhcuac
quiquixtízqueh. Yéhuatl ye népa
oquicahcicámat iiztlacanelhuíliz.
Zan yéhuatl ámo oquitólo
itzontécon íhcuac oquinnámic

No imagina el capitán Malinche
lo que les espera liberándolo.
Fue el primero en entender la
falsa naturaleza de sus intenciones.
Fue el único que no
agachó la cabeza cuando se vio
obligado a recibirlos en Itztapalapan...

ómpa Itztapalapan...

♪ In átl motlahtlauhuía,
Ica iézo in áhcan néci tlácatl.
Ca itechpóhui Cuitlahuáztin
in ocelóyotl yaoyópan.
Ipal iahcolchicahuáliz
améyaz totemaquixtíliz...

Las aguas se tiñen de rojo, con
la sangre del invasor.
Es de Cuitlahuáztin el valor en
la lucha.
Es por su mano firme que manará la
salvación...





TERCERA ESCENA



Danzantes, bailarines, coro y Cuitlahuáztin. En la pantalla se proyecta la fachada del Palacio de Axayácatl, al atardecer y con amenaza de lluvia. Es notorio su deterioro por las refriegas que han sucedido en su entorno.

CORO Y CUERPO DE BAILE:

¡Temictianímeh!
 ¡ahoquichyolloqueh!
 ¡tamechmiccaticnequih!
 ¡Iztlatcatqueh! ¡Ichtecqueh!
 ¡Ma miquican in áhcan nécih
 tlácah! ¡tláhuel tlacátqueh!
 ¡Ma miquícan in tlaxcaltécah!
 ¡Xiquizácan totlálpan!
 ¡Ma miquícan in huexotzíncah!
 ¡Temictianimeh! ¡Ma míqui in
 temactecahuáni Motecuhzóma!
 ¡Ma quiza, ma teixpánti!
 ¡Tenochtítlan xoxóuhqui!
 ¡Cuilonpoléqueh!
 ¡Tlanamoyanímeh!
 ¡Nentlácah, tzoheyáqueh!
 ¡Ca Itztapalápan itécuh!
 ¡Ca yéhuatl! ¡Ca yóltoc!
 ¡Ma némi!
 Cuitlahuáztin

¡Asesinos! ¡Cobardes!
 ¡Muertos los queremos!
 ¡Mentirosos! ¡Ladrones!
 ¡Mueran los teúles!
 ¡Mal nacidos!
 ¡Mueran los de Tlaxcallan!
 ¡Largo de esta tierra!
 ¡Muerte a los de Huexotzingo!
 ¡Criminales!
 ¡Muera el traidor de Motecuhzoma!
 ¡Que salga, que dé la cara!
 ¡Tenochtitlan libre!
 ¡Maricones!
 ¡Pillos!
 ¡Viles y malolientes!
 ¡Es el Señor de Itztapalapan!
 ¡Es él!
 ¡Está vivo!
 ¡Qué viva!

Gran guerrero ocelote, colosal
 testigo eres.
 ¡Emisario de los dioses!
 ¡El único a su altura!
 ¡El único!
 ¡El único!...



Huey ocelotl,
 huey titemellahuáni.
 ¡In tetéoh tiitlántli!
 ¡Zan yéhuatl íntech cáhci!
 ¡Zan yéhuatl!
 ¡Zan yéhuatl!..



CUITLAHUÁTZIN:

¡Tetzauhahuític mexicatlácah!
 ¡Totlazohtlálpan!
 ¡Totáhhuan, tocólhuan,
 topílhuan!
 ¡Tlamatquetetéoh itlacamecáyo!

Tópan mochíhua
 In tecocóca taciuhcáyotl,
 Nómac íhuan ínmac
 Yoltetecuíni in cuáuhyotl, in
 ocelóyotl.

Yáoyotl ihuícpa in ahcan
 nécih tlacah, ahnecehuilzítca,
 oquimahuizpólo toilhuíca.
 Niquéhua notlanitlácoch ínic
 intohtoquíliz.

Monéqui titocencáhuah
 In tiquixtoyáhuah in
 mahuític ézo In ítech
 quízaz totlacamecáyo
 totetéoh imíxpan
 titlamanitíah.

Cehhpa ihuan occéhppa
 tlatetectílo, in mexícatl
 oc némi.
 Ma icemíhcacnextláhuah
 ce xochimiquizcuícatl mocuép

¡Heroico pueblo mexica!
 ¡Primorosa tierra nuestra!
 ¡Padres, abuelos e hijos!
 ¡Linaje de dioses sabios!

Sobre nosotros se cierne un
 destino cruel y aciago,
 En mis manos y en las tuyas
 palpita inmutable el valor.

Guerra sin tregua al intruso
 que nuestros cielos profanó.
 Alzo mi lanza invicta
 en aras de su expulsión.

Es menester prepararnos
 vertiendo la sangre honrosa
 que de nuestra estirpe
 en afanes a los dioses
 ofrendamos.

Una y otra vez heridos,
 los mexicas sobreviven.

Sea su eterno sacrificio
 oda a la muerte florida.



CUARTA ESCENA



Cuitlahuáztin, Tlilpotónqui, Cuauhtemóctzin, Temilóztin y después el amatlamátqui. La pantalla proyecta el tllan o cuarto renegrido, sede del cihuacóatl.

TLILPOTÓNQUI:

Techpactía timitzítah
pactáni, Cuitlahuáztin.
Itencópa totlahtócan: ¡ma
moyolicáhtzin! Áxcan, téhuatl
in ahiximachonezcáyotl
itenecahuíliz tonameyoxóchitl
timocuépa.

Nos alegra verte a salvo, Cuitlahuáztin.
A nombre del tlahtócan te doy la
bienvenida. Tu presencia se convierte
ahora en la flor más radiante del
desafío a lo incognoscible.

CUITLAHUÁTZIN:

Tlazohcamáti, titlahzocihuacóatl.
Ahzo anquimátih tléin tópan
omóchiuh in “Huehucálpan”
íhuan in tlamahuizpololíztl
otiquihyohuiltíqueh...

Gracias, venerable cihuacóatl.
Imagino que están enterados
de la situación en las “Casas
viejas” y de las vejaciones que
sufrimos...

TLILPOTÓNQUI:

Tomachiltíhuan cuállí tequitíqueh
mánel ticmahuiliayah in áhcan
nécih tlácah tepehualiztíca
technamíquizquíaah... ¿Quién
otícteh tohuey tlahtóani?

Los informantes han hecho su
trabajo, aunque temíamos más
acciones violentas de los intrusos...
¿Cómo dejaste a nuestro
gran Señor?

CUITLAHUÁTZIN:

Zotláhuac. Onquiztíquiza
imictíliz. Zan quinéquí in
cihuapílli Tecuhichpóztin ma

Abatido. Presiente la cercanía
de la muerte y sólo pide que le
guarde compañía la princesa

itloc mocáhuaz...Yéica ámo huel
oniccucuitlahuítli ma nic-huícaz.

CUAUHTEMÓCTZIN:

¿Tléin itéchpa toyáohuan
innemanahuíliz

CUITLAHUÁTZIN:

Oc quipíah tlíltic teutli
in cuepóni, auh Malinche
hualmohuícac ica miec
tlácah, tlequiquíztin, íhuan
mamázah. Amo quipíah tlacuálli
auh ínin ayachi quimatih.
Ónca tetlatzacuilitlíztin
ipámpa mahcománah. No
ninotequipachóa ipámpa
quixihtínih in calcuáitl ínic
quinchíhuah cuahpántin in huel
quitquílo.

TEMILÓTZIN:

Otiquinyaotlalíqueh oc ye
cénca tepantemolíztin, áuh
tictatacázqueh ce atlacomólli in
técpa tlayahualiúhcan.

CUITLAHUÁTZIN:

Ca ye cuálli...Áxcan monéqui
tiquihcíhuah ticchihuázqueh
toyaonechihchiúhu

Tecuhichpótzin... Por eso no
logré convencerlo de que la dejara salir
conmigo.

¿Cómo están los pertrechos
enemigos?

Les queda todavía el polvo
negro que estalla y Malinche
regresó con más hombres, armas
y caballos. La privación de
alimento los ha desquiciado y
hay escarmientos por insurrecciones.
Me preocupa, además,
que están derribando techos
para construir puentes portátiles.

Tenemos preparadas más ofensivas
y pensamos cavar un foso
alrededor del palacio.

Muy bien... Urge ahora acelerar
la fabricación de armas...

CUAUHTEMÓCTZIN:

Noyúhqui oticahxíli in tianquíztlī
techichtácatiamictepaléhuih,
yéhce amo huel
otiquinahxíli occequíntin
altepéme techyaoctepaléhuih.
In tlattelchihualiztlácah
oquincemihtóqueh mic
tlamántli totlacalaquiltequíqueh
íntla quinpaléhuih techtepéhuaz.

TLILPOTÓNQUI:

Nicmáti yéhuan quitehtéqui in
teocuitlatlapiáli inic quialtíah:
cahtlazopilcayotíah íhuan
quintlatepeuhtlalíah inic huel
zatépan quihuícaz. ...

CUITLAHUÁTZIN:

Quema ca, nicneltóca yéhuan
cholózqueh áchto in ticmáti.
Quizázqueh íca centlamántin
tomacehualyáohuan in
tlayacanquétzaz íhuan ócce
in quitzácuaz tlacuitlápan. In
tecpántli iyollóco in teocuitlatl
quitquíloz, ca zan ínin
quipatíyotíah

TEMILÓTZIN:

¿Tléin oc ye cénca ticchíhuah
Cuitlahuátzin

También hemos logrado que el
mercado abastezca en secrecía,
pero no hemos podido crear
nuevas alianzas.

Los malditos han prometido
muchas más cosas a los tributarios
si les ayudan a derrotarnos.

Sé que están descuartizando el
tesoro para fundirlo en burdos
pedazos y que los están apilando
con miras a transportarlo...

Sí, creo que en menos de lo
previsto intentarán huir.
Se pondrán a resguardo con
una valla de indígenas al frente
y otra atrás. El corazón de la
fila llevará el oro, que es lo único
que les importa.

¿Qué más hacemos, Cuitlahuátzin?

CUITLAHUÁTZIN:

Ticcéncuih ica in nehcalilíztli
íhuan tictéqui incalcencahuáliz,
oc cénca tictlapihuáh in
teihzalíztli. Auh monéqui
tiyectlaláh toacálhuan.

Seguir con los ataques y el
desabasto y, sobre todo, tenemos
que incrementar la vigilancia.
Y hemos de tener listas
las canoas.

CUAUHTEMÓCTZIN

¿Áhzo cuállí yez íntla
tinehnéqui oticpóuhqueh
in tianquíztli occéhppa, auh
tiquinhuiquilih tlacuállí, ce
nózo óme tonáltin, ma tel
pahuialotlacuállí?

¿ Y si fingimos que reabraste el
mercado, y se les lleva comida
para un par de días, pero envenenada?

TLILPOTÓNQUI:

Amítla quiyectíliz; yéhuan
mihmátcah auh íntla in tetzáhuitl
ámo mocayáhua, ca toyóliz
itlamíyan in motlahtlanilía...

No resolverá nada; son astutos
y si los augures no mienten, es
nuestro fin el que está en entredicho...

CUITLAHUÁTZIN:

¡Ximoyolcehuícan!
Téhuan titiacáhuan auh
nitlacuauhtlamáti toyaochihuáliz
iahcicaquiliz, yehce ámo
totlaciuhcáyo ihuehcatlachiáliz

¡Calma! Somos guerreros y confiamos,
antes que en vaticinios, en la inteligencia
táctica de nuestras acciones...

TLILPOTÓNQUI:

Ma hualla in amatlamátqui ínic
titlayehyecoltilíztli

Que venga el Amatlamátqui
para consultarlo...

AMATLAMÁTQUI:

Tlazohtlaczitzintiné
in itechpóui in
tlahtocanecentlalilíztli,
Itztapalapan tecuhtli...
Namechmachiltía ca
nocohtlachiáliz oc
nómah tecuacehcénoh...
Motecuhzomatzin moixpánti
ica ce castilantepuztécpatl íhtic
íhuan ónca miccatlácah
ohtlípan íhuan calíhtic

TEMILÓTZIN:

Amo xiiztlacatíli, xóxo, zan
ticnéqui titemahmáuhutih...

AMATLAMÁTQUI:

Amo nicnéqui nicchihchihuíliz in
nellíztli ...

Respetables miembros del
Consejo, Señor de Itztapalapan...
Lamento informarles que las
visiones siguen siendo atroces...
A Motecuhzomátzin lo
ha mostrado con un pedernal
de Castilla incrustado en el
vientre y hay muchos muertos
en la calle y en sus casas...

No mientas, mentecato, sólo
quieres infundir pánico...

No es mi intención traicionar
la verdad...



CORO DE MUJERES:

¡Cholóah, quízah!
¡Óncan nehnémih in áhcan
nécih tlácah

¡Están huyendo,
están escapando!
¡Ahí van los teúles!



QUINTA ESCENA



Tecuhichpótzin sola, en medio del caos. La pantalla proyecta el interior del Palacio de Axayácatl. Mediante los artificios sonoros de la orquesta se reproduce la lucha entre los mexicas y las huestes invasoras que tratan de escapar aquel 30 de junio de 1520.

TECUHICHPÓTZIN:
¿Tléin oticchiúhqueh ínin
ticmacéhuah

¿Qué hicimos para merecer
esto?





SEXTA ESCENA



Oscuro y en la transición a la Sexta escena se perfila el amanecer. Sigue lloviendo. Tecuhichpótzin, Cuauhtemóctzin y Cuitlahuáztin con su estandarte de guerra. La pantalla proyecta otra vez el interior del palacio de Axayácatl y, luego, secuencias del canal de los toltecas con el resultado de la lucha. Se vislumbra un sol apagado y sigue lloviendo a cántaros.

CUITLAHUÁTZIN:

Ipámpa ámo onimitzítac
intzallan in tlattelchihuatlácah,
oniccemmahuízcuí in
omitzmictiqueh. ¿Cuállí
timomáti, Tecuhichpótzin?...

Al no verte con los maldecidos,
temimos que te hubieran
matado. ¿Estás bien, Tecuhichpótzin?...

TECUHICHPÓTZIN:

Quémman oniquítac nochí
quintepotzmacuahuíyah
oninotlalotlatíco. Oniccac
notáhtzin in quintlahtlauhtiáya
itéchpa ipílhuan inyóliz ...

Cuando vi que estaban apuñalando
a todos, corrí a esconderme.
Alcancé a escuchar a
mi padre que imploraba por la
vida de sus hijos...

CUITLAHUÁTZIN:

Ye nóchi opánoc,
ámo ximotequipácho
“ichcaxochítzin”.
Oticmaquíxtiqueh Tenochtítlan
ihuícpa in tlahuelilocáyotl, íhuan
tohuanyólqueh inmiquíliz ámo
nenquíaz. Nimitznehtoltilí

Ya pasó todo, no te aflijas “florecita
de algodón”. Hemos liberado a
Tenochtítlan de la presencia
maligna y la muerte
de nuestros familiares no será
en vano... ¡Te lo prometo!

TECUHICHPÓTZIN:

Niquihyocáuhtoc ipámpa
in tzahtatziliztin íhuan in
huihuitequilíztin...

Me han agotado tantos gritos y
tantos golpes...

CUAUHTEMÓCTZIN:

Huel cemilhuitl in manca
yaoyaotl, yéhce cenquízcac ocatca
totepolóliz...

Fue una batalla larga, pero es
rotunda nuestra victoria...

TECUHICHPÓTZIN:

¿Cánin yetóqueh in tlahueliloc
castilantlácah? ¡Ámo nicnéqui
niquimíttaz
occéhppa...! ¡Aíc, ahquémman!

¿Dónde están los malvados
hombres de Castilla?
¡No quiero volver a verlos...!
¡Nunca, nunca más!

CUITLAHUÁTZIN:

Ayáxcan oahcíc Tlacópan
iténcoc, íhuan in aquíque
quiyéhua otiquinánqueh zan
níman niquintlatzácuaz in ayamo
nictlatláliz itéchpa intlaciuhcáyo.
Néhuatl nictequítiz itéchpa,
nopilóztin, ye tel nimitzcáhua íca
Cauahtemóctzin...

A duras penas lograron llegar
a la orilla de Tlacópan y a los
que acabamos de atrapar voy a
encerrarlos de inmediato antes
de decidir su suerte. Voy a
encargarme, sobrina, pero te
dejo con Cuauhtemóctzin...

CUAUHTEMÓCTZIN:

Ámo ximotequipácho, totlatziné
niquiixóztiz.

Descuide tío, yo me ocupo de
ella

TECUHICHPÓTZIN:

¡Monéqui ma ticcuepázqueh
tléin oquichíuhqueh íca
notáhtzin!

¡Hay que vengar lo que le
hicieron a mi padre!

CUAUHTEMÓCTZIN:

Totlacuepcayotiliz ihueyiliz
quipipiniz in ihuicatl. Ámo
ximoyolpólo itéchpa.
¡Ípampa tomacehuallacamecáyo
imahuízo tlecomóniz totónal...!
Auh itéchpa tohueytécuh,
Cuitlahuáztin otlanahuáti
imiccanacáyo huicáloz ómpa
Copúlco ínic imiccaquimílol
miccacuicatíca mahuitzilílo

TECUHICHPÓTZIN:

Tla xinechílhui in
cochmahmauhtílli ye otlámic...

CUAUHTEMÓCTZIN:

Tocochmahmauhtílhuan áxcan,
zan in castilan elehuilíztli
inentzahtzíliz.
Oticmahuitziliqueh
toyaotlacanelhuáyo ípal
tomiúhuan in ocaláquih
huehcátlán íhtic toyaóhuan
inpalanquinacáyo. Áxcan
oc népa, in tlamatcayelíztli
cahcítiz itech toyóllo, macíhui
ámo yúhqui yez ipámpa
in áhcan nécih tlácah in
choquízatoyamocuépaz in
ixáyotl in teyacánqui Malinche ye
oixayonohnoquíti...

La cuantía de nuestra venganza
impregnará los cielos, no lo
dudes. ¡Por el honor de nuestra
raza se inflamará el espíritu...!
Y en cuanto a nuestro gran
Señor, Cuitlahuáztin ha ordenado
que lleven su cuerpo a
Copúlco para que su bulto
funerario tenga las exequias más
solemnes.

Te suplico, dime que la pesadilla
ha terminado

Nuestros malos sueños son
ahora los estertores de la avidez
extranjera. Hemos honrado
nuestra estirpe guerrera
gracias a nuestras flechas que
se hundieron, certeras, en la
carne pútrida de los invasores.
De hoy en adelante, la serenidad
tornará a nuestros corazones,
en cambio, para los teúles
se volverán torrentes las lágrimas
vertidas por su líder...

TECUHICHPÓTZIN:

¡Ma motózqui ce tlahtoani
itózcauh yez!

CUAUHTEMÓCTZIN:

Zan níman yúhqui yez
ipámpa Cuitlahuáztin, ca
in oc achi huelíti, in oc
achi huehcatlachialízqui.
Ípan itenahuátl, totlálnan
occéhppa xochihuehuétítlan,
xochiteponaztítlan yez, ica
tlapápal mílpan...



Tlaltícpac xótle nócuic,
huehuetlacamecáyotl itenéhua.
Quin tlámiz in quiáhuitl íhuan in
choquíztli,
occéhppa moquétza Anáhuac
imahuízo

Motláti nocualantlalhuáyo
tetecuíca noyaoyéliz íhtic;
Niczohzóa nocuauhahtlápá
cahuictláza in ahmeláhuac
tlaciuhcáyotl.

¡Ma moquétza toixtlapaltíliz
ma tiquilcahuácan in tláhuel
cualányotl! ¡Ma quimomachítiz
in tlazohuéhuetl
in tepololyohuálli inenamictil

¡Que tengas voz de tlahtoani!

La tendrá pronto Cuitlahuáztin,
el más apto y el más visionario.
Bajo su mando nuestra
tierra volverá a ser lugar de
atabales floridos y de milpas
de mil colores...

Sobre la tierra brota mi canto,
invocación de antiguos linajes.

Cesarán la lluvia y los sollozos,
resurge la gloria del Anáhuac.

Inflamadas mis venas de ira
palpitan en mi ser de guerrero;
despliego mis alas de águila
rechazando un inicuo destino.

¡Que se yerga nuestra valentía
olvidando furores siniestros!
¡Que anuncien los atabales
briosos la lid de una Noche
Victoriosa!



SÉPTIMA ESCENA



Todos excepto Matlatzincátzin. La pantalla proyecta la cima del Templo Mayor. Ha cesado la lluvia y el Sol está en su cenit. Al final de la escena reproduce la imagen del tzompantli con cráneos equinos y humanos.

TLILPOTÓNQUI:

Áxcan occéhppa cuepóni
in yaoxóchitl. In mexíca
yaocentlamántin huel
mochamáhua in oquintotócac in
toyáohuan. Totiacáhuauan
oquiuhuítih inyóliz topámpa.
Ma tiqintlazocamachilícan,
oc cénca Cuitlahuátzin
in oquichicuauhhuíac in
tenahuelóni teihcalíztli ihuícpa in
iztláca tetéoh.

Hoy volvieron a abrir sus corolas
las flores de la guerra. El ejército
mexica puede enorgullecerse
de haber expulsado a
los invasores. Nuestros guerreros
han arriesgado la vida
por nuestra libertad. Démosles
gracias, especialmente a Cuitlahuátzin
que guió con mano
firme el demoledor ataque a
los falsos dioses.

CUITLAHUÁTZIN:

Tlazohcamátih tocnihuané,
yehce in icnopílli monequi
ticxelihuih íca in tepíhpix
cíhuah in ahcicaítac íhuauan
otechnochilíqueh.

Gracias, amigos, mas el mérito
también ha de compartirse
con las avizoras mujeres que
dieron la voz de alarma.

TLILPOTÓNQUI:

In ayamo ticpéhuah
tiquilhuiquixtíah Tlaxochimaco,
nicnéqui namechílhuiz
totlamátqui tlahtoani
Motecuhzómáztzin Xocoyótzin
ómpa ximoáyan áxcan mocáhua.

Antes de dar inicio a los fastos
por nuestro Tlaxochimaco,
debo anunciarles que nuestro
sabio tlahtoani Motecuhzómáztzin
Xocoyótzin se encuentra
ya en el lugar de los descarnados.

Auh itencópa in huey tlahtócan,
icontetóquil Cuitlahuáztin
yétiuh.

Ticchiázqueh nauhpóhual ílhuitl
ínic ticmiccazáhuah áchto in
inetlahtocatláliz ...

CUITLAHUÁTZIN:

Néhuatl nictlamáamaz in
tlahtocatéquitl chipahuac-ixtíca
íhuan ahcoyollotíca.
Anquimotlacuauhtlamachílih.
Áuh áxcán, noyúhqui tlahtócan
itencópa, tlámi totlazohcihuacóca
icihuacoacáyo. Oquihuénti
iyóliz ínic quiپیاز in Yohuállí
imahuiztictétzauh íhuan
otechpaléhui in quiyectíliz
in teixnamiquilíztli. Ma
tenhuitecócán ipámpa
tocihuacóca. Zan níman
tictemahpilhuilízqueh
icontetóquil.

TLILPOTÓNQUI:

¡Ma péhua in ílhuitl! ¡Áuh
ma totentzónemálhuan
inteomictíliz teixcomáca
tomacehuálhuan itlayáca...!
¡Ma amáca omeyollóhua téhuan
tiixpehpénqueh Tonátíuh íhuan
Huitzilopóchtli ca in téotl in
ontlahtóca ipan cemanáhuac
tlalxíccocopa

Y por decisión del supremo tlahtócan,
su sucesor será Cuitlahuáztin.

Cumpliremos con el debido tiempo
de duelo para proceder con su entroni-
zación...

Asumiré el cargo con el rostro
limpio y el corazón levantado.
Pueden estar seguros. Y también
por decisión del tlahtócan
hoy concluye el mandato de
nuestra bienamada cihuacóatl.
Ofrendó su vida para preservar
los misterios de la noche y
ayudó a encontrar soluciones
justas a los conflictos... Vítores
para nuestro “ofidio femenino”.
En breve se designará a su
sucesor...

¡Que inicie la fiesta! ¡Y que el
sacrificio de los cautivos barbados
sea la prueba final del predominio de
nuestro pueblo...!

¡Que nadie vuelva a dudar de
que somos los elegidos del Sol
y que Huitzilopóchtli es el dios
que rige desde el ombligo del
mundo!



CORO:

Ma tiquilhuiquixtícan,
in Tlaxochimáco.
Ma ticchihuácan in tzohuálli
ipámpa totéo Huitzilopóchtli,
huehuetzotzonaztíca.
¡Éa! Ma titohitotícan
ixquíchca in yohualtía.
¡Ma tonahuíaca

Hagamos de tzohuálli al dios
Huitzilopóchtli, con el son del
atambor.
¡Éa! Todos bailemos hasta el
anocheecer.
¡Alegrémonos!



OCTAVA ESCENA



Cuitlahuáztin, Tlilpotónqui, Cuauhtemóctzin, Matlatzincátzin y un mayordomo. La pantalla proyecta el salón de audiencias de las “Casas Nuevas” de Motecuhzomáztin. Atardecer con llovizna.

TLILPOTÓNQUI:

Nipahpáqui ye otlámic
notéquiuh. Onictlahcoyectíli
Axayácatl, Tízoc, Ahuítzotl
íhuan Motecuhzomáztin
intlapehualtílhuan, auh
axcan niciáuhtoc, monéqui in
telpocáyotl nechtoquíliz.

Celebro que mis funciones
concluyan. Estoy cansada después
de haberles hecho contrapeso
a las drásticas acciones
de Axayácatl, Tízoc, Ahuítzotl
y Motecuhzomáztin; justo es
que una joven me releve.

CUAUHTEMÓCTZIN:

Tlacatlé, amo ixtlamátqui
tiquinyaonamíquiz in castíllan
tlácah... ye otechílhuih yálhua
Temalcatítlan yaoyahualóqueh
íhuan xihxitinilóqueh; miéc
tlácah omícqueh... Áuh ámo
ticmátih tléin mochíhuaz íntla
ahcitíhuhix ixquíchca Tlaxcállan...

Máxime cuando ya no es prudente
que vuelva a combatir a
los hombres de Castilla...
Acaban de avisarnos que ayer los
atacaron en Temalcatítlan y que
tuvieron muchas más bajas...
Pero no sabemos qué pueda pasar si
llegan hasta Tlaxcallan...

CUITLAHUÁTZIN:

Notencópa, yúhqui in pehpenálo
tlahtoani, onicnemíli quitenéhuaz
nócniuh Matlatzincátzin
yúhqui yancuic cihuacóatl.
Niccuahtlamáti yéhuatl quipíya
nóchi in monéqui ínic moquixtía
ihuic ínin mahuíztic téquitl.

En mi calidad de tlahtoani
electo, he pensado en nombrar
a mi hermana Matlatzincátzin
como nueva cihuacóatl. No
tengo duda en que reúne los
atributos para el honorable
cargo...

TLILPOTÓNQUI:

Tetlacamáti yéhce, áhzo ámo
tepehualtiáni...

Es obediente, pero quizá le falte
iniciativa...

CUAUHTEMÓCTZIN:

Áuh huey míztlí ípan quíztoç
ípan in tepolóliz yohuállí ...

Pero demostró mucha valentía
en la Noche Victoriosa...

CUITLAHUÁTZIN:

Ma xipáno Matlatzincátzin...

Que pase Matlatzincátzin...

CALPIXQUI:

Quéma, totécuh.

Sí, mi gran Señor.

TLILPOTÓNQUI:

Áuh áxcán quéma, ye íman
moyectlalía monenamictíliz íca
in cihuapíllí Tecuhichpótzin. In
mánel tiquelehuíliz ámo húel
tiquehuáltiz... In acolhua-
mexíca tlacamecáyotl íézo
atoyaquihquíza itlalhuáyoc; ítech
quíza totlahtoáni in ye ómic...

Y, por cierto, urge que se dispongan tus
esponsales con la
princesa Tecuhichpótzin. Sabe
que, aunque lo desearas, no
podrás evitarlo... Corre por sus
venas la sangre de la dinastía
acolhua-mexica que hereda de
nuestro difunto tlahtoani...

CUITLAHUÁTZIN:

Ámo nic-hualixquétzaz yéhce
niquixtíliz ipilpehuáyan. Íntla ámo
oquíchiuh Atlixcátzin, néhuatl
ámo ninotlahpáloz nicxapótlaz.
Áuh namechilhuicaquitía in
nenamictílíztli mochíhuaz
notecpánco Itztapalapan.

No me opondré, mas tendré
la entereza de respetar aún su
niñez. Si no lo hizo Atlixcátzin,
tampoco seré yo quien ose desflorarla.
Y desde ahora anuncio
que la boda se realizará en mi
palacio de Itztapalapan.

TLILPOTÓNQUI:

Nimitztlatlauhtía ticmálhuiz
yúhqui ce tlahtocáyo cihuapílli
ipámpa zan ipilpehuáyan ye
céncia omoyolcócoc...

CUITLAHUÁTZIN:

Ámo monéqui tinechilnamíctiz.
Yéhce ma tiquittácan in oc
áchi totocatihuetzilíztic...
Matlatzincátzin, áxcan
mópan óhuetz in iixcóca in
quipátlaz in cihuacóatl ihuan
ínic ce motéquiuh yez in
tiquintohtócaz in tentzonéqueh.
Xiyácan zan níman, téhuatl
íhuan Temilótzin, ómpa
Otómpan, íca in centlamantin
totiacáhuan in tlatlalílo,
auh ximoyollomahcitícan in
nehnemilíztli motetecuintía
yúhqui ce itzmaquíztli ...

MATLATZINCÁTZIN:

Nicpatiyotía ínin tlazotéquitl,
nocniúhtzin Cuitlahuátzin.
Íntla monéqui, niquintotócaz
in tentzonéqueh ixquíchca
Tamoánchan in oc achi huéhca
ixomólco...Áuh nicnonehtoltía
íixpan Ometéotl, nichualhuícaz
yóltoc in tenahnahuatiliáni
capitán Malinche ínic itzontécon
ma zozoatíca ípan in tzompántli

Te ruego que le des trato de
mujer principal, para su corta
edad ya le ha tocado sufrir
demasiado...

No necesitas recordármelo. Mas
tornemos a lo urgente... Matlat-
zincátzin, recae ahora en ti la
responsabilidad de sustituir a
nuestra cihuacóatl y tu primera
encomienda es perseguir a los
barbudos. Desplácense tú y Te-
milótzin de inmediato a Otum-
ba, con toda la tropa disponible,
y cerciórense de que su marcha
se trunque como brazalete de
obsidiana...

Valoro, hermano Cuitlahuátzin,
esta honrosa tarea.
Si fuera necesario, perseguiré
a los invasores hasta el último
recodo del Tamoánchan...Y
prometo, ante Ometéotl, traer
vivo al pérfido capitán Malinche
para que su cráneo se inserte,
hasta el fin de los Soles,
en el tzompántli...

mocahuaz ixquíchca Tonátíuh
itlamíyan ...



Niczozóaz in mítl,
in chimálli, niquinhuícaz
ahcópa. Niquimíttaz, quimelehuía
noyóllo.

Áhtle yúhqui in yaomiquíztli.
Áhtle yúhqui in
xochimiquíztli.
Huéhca niquíttaz yúhqui
quinéqui noyóllo

Desplegaré flechas y escudos,
los llevaré hasta lo alto.

Los veré, los anhela mi corazón.
Nada como la muerte en la
guerra. Nada como la muerte
florida.
Lejos la veré, como quiere mi
corazón.



NOVENA ESCENA



Cuitlahuáztin, Tecuhichpótzin y su xoloitzcuínti. Después las cihuatlánque y los convidados. La pantalla proyecta un gran salón pletórico de flores, desde donde se contemplan los maravillosos jardines y los cristalinos estanques del palacio de Cuitlahuáztin en Itztapalapan. Se vislumbra también una gran fauna avícola.

El sol brilla con fuerza.

CUITLAHUÁTZIN:

Ye ímantica, tlázoh
Tecuhichpótzin...

Llegó el día, amada Tecuhichpótzin...

TECUHICHPÓTZIN:

Nimitz-ixhuetzquíliz nochípa,
ticmáti noyollóco tinemi.
Moteixpantíliz oquipolólti
notláocol intéchpa
nomiccatzitzínhuan ...

Voy a sonreírte siempre, pues
ya sabes que vives en mi corazón.
Tu presencia ha hecho
que ya no llore tanto a mis
muertos...

CUITLAHUÁTZIN:

¡Xiquítta moyahualolóyan!...
Xicuahtlachía quen onictláli in
xochítla, íhuan quen mahuiltía in
átl. Quémman tiquítta moxáyac
amanálpán, xiquilnamíqui
tiixhuétczaz ipámpa tehuáztin
tiicihuatecúhtzin ínin tecpántli.
Áuh tiquítta, íhcuac in totómeh
quítta timotlaocoltía yéhuan
cemihtózqueh ínic mitzcuicatili.

¡Mira a tu alrededor!...
Observa el esmero con que he dispuesto
los jardines y el jugar de
sus aguas. Cuando te veas reflejada
en los estanques acuérdate
de seguir sonriendo, pues eres la
dueña y señora de este palacio.
Ya verás que cuando te vean triste,
todos los pájaros van a ponerse de
acuerdo para venir a cantarte.

TECUHICHPÓTZIN:

Ninoyolchicáhuaz ínic
ninocuépaz in cíhuatl ticznéqui

Voy a esforzarme para ser la
esposa que necesitas...

CUITLAHUÁTZIN:

Tinechtlazóhtlaz quemmanían
timonemáchtiz; ámo
xiquihcihuíti. Miec xíhuítl toíxpan
mománah, íhuan ticchihuazqueh
ínin cáhuítl in oc achi cuállí
tlamántli in ítech póhui toyóliz.

Me querrás cuando tu corazón
esté listo; no trates de apresurarlo.
Tenemos muchos años
por delante y haremos de ese
tiempo la aventura más bella
de nuestras vidas.

TECUHICHPÓTZIN:

Xínechnehtólti ámo noyópa
tinechcactihcaz, íhuan
quemmánian tihuéliz,
tinechhuícaz ómpa
Tenochtítlan...

Prométeme que no me dejarás
mucho tiempo sola, y que cada
vez que puedas me llevarás
contigo a Tenochtítlan...

CUITLAHUÁTZIN:

¡Quéma ca, noichcacihuátzin!
Ínic timonemáchtiz nihuelítiz
niccehcéhuiz in ehecáyo
quiáhuitl íhuan niquinciyáltiz in
chichímeh inic tlahtóah...

¡Claro que sí, mi mujercita de
algodón! Para tenerte contenta
soy capaz de acallar huracanes
y de hacer que los perros hablen...

TECUHICHPÓTZIN:

¡Ínin cénca nechpactizquía...
¿Ticnenuilía itéchpa?..

¡Eso me gustaría muchísimo...!
¿Te imaginas?...

CUITLAHUÁTZIN:

Quéma, niquinciyáltiz nóchi in
xoloitzcuíntin Itztapalapan in
huállah ínic mitznonochilízqueh
inzazanílhuan...

Sí, haré que todos los xoloitzcuintin
de Itztapalapan vengan
a contarte sus historias...

CIHUATLANQUI:

Totecúhtzin, in tlatzotzónqueh
ye ahcícó auh tehuántin
ticencahualtitóqueh.

Mi gran señor, los músicos han
llegado y nosotras estamos listas...



TECUHICHPÓTZIN:

Yúhqui ahuiacaxóchitl mócuic...

Como flor olorosa es tu canto...

CUITLAHUÁTZIN:

Yúhqui ichcatéxtic mócuic

Cual copo de algodón es el tuyo...

TECUHICHPÓTZIN:

In tletótotl ipátlan mitzílhuiz
iuhquínma nimitztlazótle.

Muchos vuelos de ave de fuego
te hablarán de cuánto te quiero...

CUITLAHUÁTZIN:

In izquixóchitl moyecyollonámic
yez itlamaníliz ...

Muchas flores de maíz tostado
serán mi ofrenda de esposo
leal...

TECUHICHPÓTZIN

& CUITLAHUÁTZIN:

Toíxco, toyollóco
némi tonetlamáchtli.
Toíxco, toyollóco
toyecnamíctiliz moixpantí

En nuestros rostros y corazones
mora libre nuestra felicidad.
En nuestros rostros y corazones
se manifiesta nuestra bella unión.



DÉCIMA ESCENA



Cuitlahuáztin, Temilóztin y Cuauhtemóctzin. La pantalla proyecta el interior de la sala de audiencias de las “Casas Nuevas” de Motecuhzomáztin. Atardecer lluvioso

CUITLAHUÁTZIN:

¡Ámo meláhuac!
¡Oquipololtíqueh in yáoyotl!...

¡Es inaudito que hayan perdido la batalla!...

TEMILÓTZIN:

In tlaxcálan tlácatl itlahtlácol
ocátca...

Fue culpa de los de Tlaxcallan...

CUAUHTEMÓCTZIN:

¡Ámo, Temilóztin!
Ximoyecmeláhua, nózo ámo,
mocuaxícal quin mozózoz ípan
in tzompántli...

¡No, Temilotzin! Explicáte bien porque tu cráneo es candidato para el tzompántli...

TEMILÓTZIN:

Ye zan áchi tómal ocátca
in capitán Malinche,
íhcuac totiacáhuau
opéuhqueh cuauhtzáhtzih
ipámpa oticpolóhqueh
totlahuizmatlaxópil. Zan níman
nóchi oquincáuhqueh ínmiuh
íhuau inchímal in mánel
Matlatzincáztin íhuau néhuatl
otiquinnahuatíqueh macámo
quichíhuaz.

Habíamos logrado capturar al capitán Malinche, cuando comenzó la gritería de nuestros guerreros por la pérdida de nuestro estandarte. Todos bajaron las armas, a pesar de que Matlatzincáztin y yo dimos voces para que no lo hicieran...

CUITLAHUÁTZIN:

Áuh ¿tléin itechpa in tlaxcaltécah
ipampa ínin

TEMILÓTZIN:

Yéhuan quinhahuatíqueh
in castílan tlácah in
techahcitihuétzih Tohuizmatla-
xopílli; yéhuan quimatíah
ipampa ínin zan níman
technacayomictizquíah...

CUAUHTEMÓCTZIN:

Íntla oc ye cénca
anihalizquíah, in yaotequíhua
amechhuicaltíah...

TEMILÓTZIN:

Amo huelíti. Zan níman
mopéhualnéqueh íhuan
cholóqueh. Néhuatl onicentócac,
oc onicmícti ce yáotl yéhce ce
tentzónce oquiquechcótón
Matlatzincátzin íhcuac
oquiyehyecoáya quimecailpíliz in
capitán Malinche...

CUITLAHUÁTZIN:

¡Yoyáhue! In tlamanilíztli
itlacamátiz techohuhtíli.
Ayócmo imantíca ocátca in
tlahtlámah yéhce quinmíctih.
¡Tléin ipámpa tiqqinnequizquíah
mamáltin íntla ihtólo móztla

Pero, ¿qué tienen que ver aquí
los tlaxcaltecas?

Fueron ellos quienes les aconsejaron
a los hombres de Castilla que nos
lo arrebataran; sabían que
con eso nos paralizaban...

Si ustedes hubieran seguido
peleando los habrían imitado...

No hubo forma, se dieron por
vencidos y corrieron.
Yo sí seguí, logrando matar a
un enemigo más, pero a Matlatzincátzin
la degolló un barbudo mientras trataba
de atar al capitán Malinche...

¡Maldita sea! La obediencia a
la tradición ha venido a jugar
en nuestra contra. Ya no era
momento de traer enemigos
con vida sino de ultimarlos.
¡Para qué queríamos ahora

huíptla téhuan timamáltin
tiyézqueh

CUAUHTEMÓCTZIN:

¡Ma zan íxquich oyezquiáni
Matlatzincátzin in tlahuelíloc
Malinche quiqechcotonizquía
ínic in quintzácuaz in áhcan
nécih tlácah...

CUITLAHUÁTZIN:

Zan no néhuatl nochípa
ninomamáluiz onitetlacamáti...
¿Tléica ámo onicquixtíhuetz
iyóllo in tlahuelíloc capitán de
Castilla íhcuac nóchan cochía?
¿Tléica in tecpilticáyotl
íhuan ámo in xoxóhuic
tenahualcaquíyotl?... ¡Nóyol
quimatía! ¡Nicmatía!

CUAUHTEMÓCTZIN:

Ámo ximonomamáluhui,
Cuitlahuátzin. Tinóchtin
otitoixtlapololtíqueh, ti nóchtin
otitoixcueptinénqueh, ínic ce
ipámpa oticneltocácqueh iníqueh
iztlacatetéoh Quetzalcóatl
itlánhuan ocátcah, íhuan
hualláyah tlamatcayeliztica...

TEMILÓTZIN:

Áhtle itéchpa monéqui
titomamalhuíah ipámpa

más cautivos si el futuro parece
hablar de nuestro propio cautiverio!

¡Habría bastado con que Mat-
latzincátzin le hubiera volado
la cabeza al desalmado Malinche
para que los invasores se
hubieran detenido...

Me recriminaré siempre haber
sido yo también obediente...
¿Por qué no le arranqué el corazón
al alevoso capitán de Castilla
cuando lo tuve durmiendo
en mi casa? ¿Para qué anteponer
la buena educación a la cruda
realidad de las intuiciones?...
¡Yo lo sabía! ¡Yo lo sabía!...

No te recrimines, Cuitlahuátzin.
Todos hemos cometido
errores, empezando por creer
que los supuestos teúles eran
emisarios de Quetzalcóatl y
que venían en son de paz...

No debemos recriminarnos
nada, ya que es una de las más

yéctli ca in tomexicatlamaníliz
 tiquintlázhnahnamíqui in
 aquíqueh tocníuhtzitzíhuan
 tiquixtilíah... In mánel
 techixcuépah, ca ipámpa yéhuan
 in titeocuitlahcuilóah in
 totecelíliz...



Cuicatíca tiquimmilóah
 tocníúhhuan, tozneneihuitíca
 tiquinyahualóah, íntech
 titoneuhtílah ixquíchca, tiyázqueh
 Míctlan quenonamíccan.

Onahcícó, ninoquétza, néhuatl
 ni Temilótzin; néhuatl nicpíya in
 xóchitl, in cuícatl, in téotl itítlan
 níca, in icnúhyotl nicneltóc

bellas tradiciones de la nación
 mexicana ser hospitalarios con
 los que creemos nuestros amigos...
 Aunque nos engañen, es
 para ellos que pintamos con
 colores de oro la hospitalidad
 que les ofrecemos...

Con cantos envolvemos a los
 amigos, con plumas de guacamaya
 los rodeamos, a ellos
 nos consagramos en préstamo,
 hasta que nos vamos a la región
 de los muertos.

Vengo y me pongo de pie, yo
 Temilótzin; soy poseedor de las
 flores y los cantos, soy mensajero
 de dios y creo en la amistad.



DECIMO PRIMERA ESCENA



Coro, danzantes, consejo de ancianos, Cuitlahuáztin, Tecuhichpóztin y su séquito. La pantalla proyecta la cima del Templo Mayor donde aviene la entronización. Está nublado y hay amenaza de lluvia.

1° ANCIANO:

Cuitlahuáztin, tiahuéhuatl,
tipóchotl, tiehecáhuil
tomexicaaltépeuh tíyez, téhuatl
tiócotl, titlahuállí, titlahocáyotl,
tiix, tiinácaz, tiixíptla totéuh
Huitzilopóchtli timocuépaz...

Cuitlahuáztin, vas a ser sombra
y abrigo de esta nación mexicana,
a tener su mando y jurisdicción
y a ser semejanza de nuestro
dios Huitzilopóchtli...

CORO:

¡Ma némi in tlahtoani
Cuitlahuáztin, Iixíptla totéu
Huitzilopóchtli!

Cuitlahuáztin, semejanza de
nuestro dios Huitzilopóchtli!

2° ANCIANO:

Tlazotlacatlé, totecuyoóé,
ámo ximoyolmíqui, ámo
ximocuapolólti ipámpa
motéquiuh, ínic ticmocuitláhuiz
in átl íhuan in tépetl itéchpa
moyáncuic tlahocayócan,
toltítlan, acatítlan, cánin totócpa
moquétza totéuh Huitzilopóchtli.

Valeroso señor nuestro, no desmayes
ni te pierdas por el cargo
que te es concedido, para que
te ocupes del cuidado del agua
y de la tierra de este tu nuevo
reino, metido entre esta aspereza
de carrizales y cañaverales,
donde nos ampara nuestro
dios Huitzilopóchtli.

CORO:

¡Ma némi in tlahtoani
Cuitlahuáztin, Iixíptla totéu
Huitzilopóchtli

¡Viva el tlahtoani Cuitlahuáztin,
semejanza de nuestro dios
Huitzilopóchtli!

CUITLAHUÁTZIN:

Áic ninoyolmíquiz, ámo
 no ninocuapolóltiz íhtic in
 tlahtocáyotl ihecháhuil
 in áxcán niccéli. Íntla monéqui,
 nictemácáz noyóliz ipámpa
 México-Tenochtitlan ihueyítiliz.
 Niquiixótiz iahyóhui tlapáni
 xochimecáyotl in quimilpía in
 atézcatl.
 ihuan in ilhuicatl, ínic toaltépeuh
 yétiuh in oc áchi yehyéctzin
 altépetl, in ixquichcáhuil
 oquíchiuh in tlácatl. Ayócmo
 nicahcáhuaz in áhcan neci yáotl
 huállaz ínic quitlahlazóltiz íhuan
 quihiyohuítiz. ¡Nitequipánoz íca
 noézo ínic cemíhcac yolízqueh
 totetéoh

No desmayaré jamás ni me
 perderé en las sombras del poder
 que se me confiere. Daré
 la vida, si es necesario, para
 preservar la grandeza de
 México-Tenochtitlan. Cuidaré su
 delicado equilibrio entre los
 lagos y el cielo para que siga
 siendo la ciudad más bella
 jamás creada. No permitiré,
 nunca más, que un extraño
 enemigo venga a profanarla y
 maltratarla.
 ¡Contribuiré con mi sangre
 palpitante a la supervivencia
 eterna de nuestros dioses!



CORO:

¡Ma némi in tlahtoani
 Cuitlahuáztin, Ixiptla totéoh
 Huitzilopóchtli!

¡Viva el tlahtoani Cuitlahuáztin,
 semejanza de nuestro dios
 Huitzilopóchtli!



DECIMO SEGUNDA ESCENA



Cuitlahuáztin, Tlilpotónqui, el amatlamátqui, Cuauhtemóctzin y Temilóztin. La pantalla proyecta el interior de la sala de audiencias de las “Casas Nuevas” de Motecuhzomátzin y un cielo nublado.

La escena incluye esteras, el trono de palma tejida del tlahtoani y braseros.

CUITLAHUÁTZIN:

Oticentlalíqueh ínic ticmáti
tléin ye omóchiuh itécha in
yáoyotl, áuh ínic tictemáchtih
Tlilpotónqui ámo quicáhuaz
icihuacoayotéquiuh.

Estamos reunidos para enterarnos
de los últimos sucesos y
para comunicar que Tlilpotónqui
ocupa de nuevo su cargo de
cihuacóatl.

TLILPOTÓNQUI:

Nohuehucáyo ámo notlamíliz
yez íntla in huey tlahtocayócan
nechnéqui, oc ye cénca áxcán,
íhcuac ticnamíquih ócce
ohuihtilíztli.

Mi vejez no es excusa si el alto
mando mexica me requiere,
sobre todo ahora que enfrentamos
nuevas amenazas...

CUITLAHUÁTZIN:

Xitláhto, tlazohtlacatlé
cihuacóatl...

Habla, noble cihuacóatl...

TLILPOTÓNQUI:

Otechnonotzázqueh, miéc
tenóchca omícqueh ipámpa ce
huey aíc neci záhuatl in ámo
huel tepahtilía...

Han reportado la muerte de
varios tenóchcas por una
enfermedad extraña que parece
no tener cura...

AMATLAMÁTQUI:

Quéma ca. Onicyehyéco

Es cierto, yo traté de aliviar a

nicpahtiliz ce cocóxqui, áuh
 zan ónic-huéiyac icocóliz. Ámoyéppa
 onictenquixtíli ínic ámo
 tetequipáchoz íca ce tlamántli
 zan quineltilía in tetzáhuil...

CUITLAHUÁTZIN:

¿Tléin ticmátih intéchpa in
 Castilan tlácah?

TLILPOTÓNQUI:

Oahcító ómpa Tlaxcállan. Áuh
 áxcan teyolmiquimauhtilíah
 nohnohuían, ípan miéc
 altepéme. Inmálhuan inxáyac
 quinmachiyotíah íca ce
 tepoztlamachiyotilóni. Ónca
 cocóneh íhuan cíhuah...

CUAUHTEMÓCTZIN:

Néci in choquíztli capitán
 Malinche in ixayotepéhui
 Popótlá cuáhuitl itzintla, ce
 tlaxotlaltlilóni ocatca ipampa
 inecuepcayotiliz...

CUITLAHUÁTZIN:

Monéqui titachcauhyotíah; ámo
 zan zozótlac titocahuázqueh.
 ¡Xiquilnamiquícan in mexíca
 cuauhocélotl áic motemactía!

uno y lo único que logré fue
 agravar sus dolores. No lo había
 informado para no agobiar con algo
 que confirma los presagios...

¿Qué sabemos de los hombres
 de Castilla?

Fue inexorable su llegada a
 Tlaxcallan y ahora están sembrando
 el terror; en varias
 poblaciones a sus víctimas
 les han marcado el rostro con
 metal candente. Hay niños y
 mujeres...

Parece que las lágrimas que
 derramó el capitán Malinche
 frente al árbol de Popotla son
 fuelle de su venganza...

Aún hay acciones por emprender;
 no vamos a quedarnos
 impávidos. ¡Recuerden que un
 guerrero mexica no se rinde
 nunca!

CUAUHTEMÓCTZIN:

Quéma ca. Néhuatl mixpantzínco
ninoquétza. Niccáquiz
motlanahuátil, totécuh.

Por supuesto, estoy a sus regias
órdenes, Señor.

TEMILÓTZIN:

Néhuatl noyúhqui, tohueytéc

Yo también, mi gran Señor.

AMATLAMÁTQUI:

In mexicatlahtócan
imiquiztlatzontequiliz ye
tenquixtílo...

La sentencia de muerte del imperio
mexica está escrita...

CUITLAHUÁTZIN:

Ahquémman! Nóchi tehuántin
tixochimiquízqueh, yéhce
titoyolchichahuázqueh ínic ámo
políhuiz in mexicáyotl yuh
ticmátih... Ámo ticcáhuaz in
totlazohtlálpan icualnezcáyo
motlaíloz ipámpa centlamántin
ixpopoyoahcannecitlácah
intompóxo in quinéquih
moaxcatíliz totlápán inecuiltonol
in ámo cahcicamátih íhuan in
ámo quipatíyotíyah...

¡Eso jamás! La muerte florida
nos aguarda a todos, pero debemos
llegar hasta el límite
de nuestras fuerzas con tal de
impedir que el mundo como
lo conocemos perezca... No
vamos a permitir que la magnificencia
de nuestra tierra sea mancillada por la
estupidez ciega de un grupo de
invasores que se siente con derecho
a disponer de las riquezas de
este mundo que no entiende ni
valora...

AMATLAMÁTQUI:

¡Políhuiz! ¡Polihuítih! ¿Tléica
ámo anquicaquiznéquih?
¿Áhzo annacaztázah? ¿Áhzo
anixpopóyoh?

¡Perecerá! ¡Va a perecer! ¿Por
qué no quieren entenderlo?
¿Están sordos y ciegos?

TLILPOTÓNQUI:

Cuitlahuáztin yeclahtóa,
monéqui téhuan toyóliz
ticmácah ínic ámo políhuiz
tocoltzitzínhuan intlamanitíliz,
macíhui totlaciuhcáyo ahhuícpa
techhuícaz ...

CUITLAHUÁTZIN:

Ínic ce, monéqui ticceppahuíah
in tlacalaquílli. Ca ipámpa
ínin techcocolíah. Temilótzin,
nimitzmahpilhúilía
inic ticchicahuáctiz in
cetilíztli íca in altepéme
otiquinmacehualtíqueh.
Ayócmo tlacalaquilízqueh íntla
techpaléhuiah.
Cuauhtemóctzin,
téhualt ticmomamáltiz
in cuauhocelóyotl, auh
ticmoyolahcítiz áchi cuállí
mochíhuaz in mítl, in
macuáhuitl...

CUAUHTEMÓCTZIN

& TEMILÓTZIN:

¡Quéma totécuh!

CUITLAHUÁTZIN:

Te íhuan ne, notlacanecóni
cihuacóatl, tinemilítíuh
itéchpa quen tiquinyoléhuah
toicnotepehpénqueh...

Tiene razón Cuitlahuáztin, a
nosotros nos corresponde dar
la vida para preservar la herencia
de nuestros antepasados,
aunque el destino nos señale
un camino distinto...

Para empezar, hemos de revisar
el sistema de tributación.
Ahí está el origen de tanto odio
en nuestra contra. Temilótzin,
te designo para reforzar las
alianzas con los pueblos sometidos
ofreciéndoles exención
absoluta de tributo a cambio
de ayuda. Cuauhtemóctzin, tú
te encargas de reorganizar el
ejército y de exigir una mejor
manufactura de armamento...

¡Sí, gran Señor nuestro!

Y tú y yo, fiel cihuacóatl, tenemos
que ir pensando en las maneras
de levantar el ánimo de
nuestros sufridos electores...

TLILPOTÓNQUI:

Tehuan áhzo huel occéhppa
ticxochicueponítizqueh
Tenochtítlan...

Podríamos devolverle sus
esplendores a Tenochtítlan...



AMATLAMÁTQUI:

¿Quinéquih quiyecchíhuaz ce
teyomiccaquimilólli ezápan momána?

¿Quieren dedicarse a embellecer una
mortaja de piedras inmersa en agua
ensangrentada?

AMATLAMÁTQUI:

In tlaciuhcáyotl ye tenquixtílo

El destino ya está escrito.

CUITLAHUÁTZIN:

Aic momactía in mexíca.

Jamás se rinde el mexica.

TLILPOTÓNQUI:

Totéquiuh ca cuahnamíqui.

Nuestro mandato es resistir.

AMATLAMÁTQUI:

Políhui ca totónal.

Perecer es nuestro sino.

CUITLAHUÁTZIN:

Nicmanahuía totlápan ca noílhuiuh

Resguardar a nuestra tierra es
la misión que me toca.

AMATLAMÁTQUI:

In tetéoh innequíliz áic huel ixnamiquílo

La voluntad de los dioses nunca
debe contrariarse.

TLILPOTÓNQUI:

Ámo tléyo, ámo mahuízo
íhcuac ye iximácho
totlaciuhcáyo.

No hay gloria en el conformismo
de un destino ya predicho.

CUITLAHUÁTZIN:

¡Zan ye míctoc macámo
pehuálo

¡Antes muertos que vencidos!





DECIMO TERCERA ESCENA



Tlilpotónqui, Tecuhichpótzin, Cuauhtemóctzin, Cuitlahuáztin, el amatlamátqui y el xoloitzcuinti. La pantalla proyecta las habitaciones del palacio de Cuitlahuáztin en Itztapalapan. La escena contiene los petates donde yacen Cuitlahuáztin, el amatlamátqui y el espejo adivinatorio; una tela transparente los aísla. Ambos tienen el cuerpo lleno de pústulas.

TLILPOTÓNQUI:

Cenca titotequipáchoh ipámpa
ihciúhca momáhua; ínín záhuatl
oc áchi tecuáni quen in castílan
tlácah intepuzmácuauh...

Estamos consternados por la
velocidad del contagio; esta
enfermedad ha resultado más feroz que
las armas de los hombres de Castilla...

TECUHICHPÓTZIN:

¡Tlilpotónqui, notécuh
tonáhui!... ¿Tléin nicchíhuaz?...
¿Ahzo nicyollálíz,
nicnahuatéquílíz?

¡Tlilpotónqui, mi Señor arde
en fiebre!... ¿Qué hago?... ¿No podría
consolarlo con una caricia?

TLILPOTÓNQUI:

¡Amo!, macámo ximopácho
ítloc ...

¡No!, lo más importante es que
no te le acerques...

TECUHICHPÓTZIN:

¿Oc ye cénca niquíttaz
pacayohuía?...

¿Cuánto más voy a verlo
sufrir?...

CUAUHTEMÓCTZIN:

¡Tecuacehcénoh, ayócmo ónca
yoltóqueh íníc tlaquimilóa in
mimícqueh...!

¡Es verdaderamente terrible,
ya no hay vivos suficientes para
preparar a los cadáveres...!

TECUHICHPÓTZIN:

¡Ye otihualmohuícac,
Cuauhtemóctzin, cuállí cal;
Cuitlahuátzin mitzmotlaihtlanilía.
(.....) Xiquílhui macámo
momáctiz in záhuatl. Ámo
huehcáhuah áquin quinéxtiz
ce nepahtilóni ihuícpa ínin
tlacentelchihuállí in oquihuícac in
áhcan nécih tlácah...

CUITLAHUÁTZIN:

Nomachtziné, quin tlámiz
noyóliz áuh ninoyolcocóa
ipámpa ámo yaonamiquiztíca
yez, imíxpan in castílan tlácah.
Áxcan téhuatl tiquinmanáhuiz
toaltépeuh, téhuatl
tiquixnamíquiz in áhcan nécih
tlácah. Ámo ximozotláhua,
ximotentlapaltíli ínic
tohuanpóhuan techpaléhuilh.
Notencópa, xiquimihtlánti
tenamáctin in michoáqueh,
áuh xiquimílhui monéqui
in cahcicáquih tléin móztla
mochíhuaz.

CUAUHTEMÓCTZIN:

Ca ye cuállí, totécuh,
nictlacamátiz monahuátil...

CUITLAHUÁTZIN:

Tlilpotónqui, tla ximopácho...

¡Qué bueno que llegas!; Cuitlahuátzin
te está solicitando...

(En voz baja) Dile que no se
rinda, pues ya no tardan en
encontrar una cura para esta
maldición que trajeron los in-
vasores...

Sobrino, a mi vida le ha llegado
su acabamiento y lo que
más me duele es que no haya
sido luchando contra los invasores.
Serás tú quien lleve
en sus hombros el peso de la
resistencia. No desfallezcas.
Empecínate en solicitar ayuda.
Envía de mi parte regalos a los
michoacanos y diles que les rogamos
no sean necios ante lo
que se avecina...

Por supuesto, mi gran Señor.
Acataré íntegros sus mandatos...

Tlilpotónqui, por favor acércate...

TLILPOTÓNQUI:

Mótlóc yecyollotíca,
ínic nicnahualázaz in
ehecamalácatl...

Como siempre junto a tí para
conjurar tormentas...

CUITLAHUÁTZIN:

Xiquintzachtzili totlacáhuán,
íca in oc áchi xochiyo
motláhtol. Xiquimílhui
itéchpa totlálpan icualnezcáyo
íhuán quen quiixpiyaz.
Ximotequitláza ínic tiquimílhuiz
íntla titohuehcatlázah
totlálnan, timayanázqueh
íhuán in tlapatíyohualíztli
mocallanehuízqueh
toyohuálhuán, quincuetlahuilitzqueh
cemíhcac totechiuhcáhuán
intémic. Macámo quilcáhuah
tehuántin tiTonátíuh ipíluhuan
áuh in toeztlaxtláhuah
quicemmahuiztíliz... yúhqui ce
tlamanilíztli ipámpa tocóluhuan.

Arenga a nuestro pueblo con
tus palabras más floridas.
Háblales de las bellezas de
nuestra tierra y de cómo hay
que preservarlas. Insísteles en
que si defraudamos a la naturaleza,
un horizonte de penurias
poblará nuestras noches,
marchitando para siempre los
sueños de nuestros ancestros.
Que no se olvide que somos
herederos del Sol y que el
sacrificio de nuestra sangre debe
seguirse honrando...
Cual ofrenda a los abuelos.

TLILPOTÓNQUI:

Xiccuauhtlamáti nomahuíztic
tlahtoani, mótlóc oninomácti in
tlahtólli ipatíyo tlachihualíztli
mopepectía, áuh in
tlachihualíztli itlachiáliz mopátla
íhuac moihiyoquiquixtía
in mahuilíztli. Nimitzcáhuah
íca in tlazohcihuátzin in
quinmahuizótiz motláhtol ...

Dalo por hecho, mi admirado
tlahtoani, a tu lado aprendí
que el valor de las palabras se
respalda en hechos y que la
percepción de los hechos cambia
cuando el espíritu se libera
de miedos. Te dejo con la bella
mujercita que honrará tus decires...

CUITLAHUÁTZIN:

Ichcatéxtzin, ninoyolihtlacó
 ipámpa nonéhtol oniquihláco.
 Nimitzcáhuaz iyópa yéhce
 ínin zan yúhqui néci.
 Motlacamecáyo ichicahuáliz
 cemíhac mocemmánaz
 íhuan moihtítzin ítech quízaz
 in áquin monecpáchoz in
 ohuihtepanyalíztli. Ámo xínech-
 choquíli ipámpa notónal oc
 quipahpaquiyahuáloz Tlalócan
 xochítlan, in oc áchi yehyéctzin
 quen toxochítlan. Áxcan quéma,
 nimitzlahtlanilía tictócaz
 notlaquennacáyo itzínitla in
 cuáhuitl in tic-huelítta. ...
 Ma notlacayéliz quiatocpachóa
 iteonelhuáyo.

TECUHICHPÓTZIN:

Nineltócaz motláhtol, iccentíca,
 ninocuépaz ce neixcuitílli
 ipámpa nóchi in cíhuah in
 oquinpolóqueh inpílhuan nózo
 innámic. Nimitznehtoltilía
 ninoyolchicáhuaz, yuhqui
 otinechmáchti. Quémman
 nimitzaxitíliz ómpa Tlalócan
 niccuahtlamáti ye otic-huelíti
 ticnonochíliz íca in itzcuintin ...
 Nimitzcahuilía Lenguxo ínic
 mitzhuícaz...

Copito de algodón, lamento
 romper la promesa dejándote
 sola, pero eso es sólo una ilusión.
 La potencia de tu linaje se
 extenderá sobre los siglos y de
 tu pequeño vientre nacerá la
 esperanza de sobrevivir catás
 trofes. No me llores porque mi
 espíritu rondará gozoso en los
 jardines del Tlalócan, que son
 tan hermosos como los nuestros.
 Te pido, eso sí, que mi envoltura
 corporal la entierres junto al árbol que
 más te guste... Que mi esencia
 humana abone su enraizamiento
 cósmico.

Voy a creer en tus palabras,
 como siempre, volviéndome
 ejemplo para todas las mujeres
 que han perdido a sus hijos o
 sus maridos. Te prometo que
 seré fuerte, como tú me enseñaste.
 Y cuando te alcance en
 el Tlalócan espero que ya hayas
 logrado conversar con los perros...
 Te dejo a Lenguxo para que te
 acompañe...

CUITLAHUÁTZIN:

¿Tléin tinechittítiz áxcan
motezcápan, amatlamátqui?
¿Oc monextícah in matláctli
omóme acáltin in áhcan nécih
tlácah ináxcauh?

AMATLAMÁTQUI:

Amo nicnéqui nimitzittítiz in
amoxtlahcuilólli...
... Áuh nicnéqui nimitzílhuiz
ipan niquítta ixpoliúhqueh
tlamántin...

CUITLAHUÁTZIN:

¿Cátleh?

AMATLAMÁTQUI:

Toaltepéhuán mocemmánah
yéhce amáca tehuántin
tinicantlacah huelizquía
quimátiz. Cíntli ayócmo
yétiuh yolíztlí iaméyal
íhuán in anahuatlácah
mieccahuízqueh yúhqui ce tóctli
in itóca “trigo...” In chinánpan
políhuiz íhuán toacálhuán
moihzoliuhcuetpázqueh...

CUITLAHUÁTZIN:

¿Tléin itéchpa in átl?

¿Qué vas a enseñarme hoy
en tu espejo, amatlamátqui?
¿Ves aún el asedio con las
“casas flotantes” de los teúles?

Prefiero no mostrarte las imagenes...
Pero te cuento que en ellas veo cosas
incomprensibles...

¿Como cuáles?

Nuestras ciudades sobreviven,
mas ninguno de nosotros lograría
reconocerlas. El maíz
dejará de ser fuente de vida y
los hijos del Anáhuac se multiplicarán
como las espigas de
una planta que llaman “trigo...”
Las chinampas desaparecen y nuestras
canoas se vuelven inservibles...

¿Qué pasa con el agua?

AMATLAMÁTQUI:

Ihiyoquíaz yúhqui in ahuáchtli
icuahuaquiyo...

Se irá evaporando con la
fragilidad del rocío...

CUITLAHUÁTZIN:

Cénca nicnéqui ámo
nimitzcáquiz ...

Prefiero ya no escucharte...

AMATLAMÁTQUI:

Xichía, íntla ticochíuih ma
xicnétili ce temíctli, ípan
tioméntin ticcehuilízqueh totónal...

Espera, si vas a dormirte, que
sea materializando un sueño, aquel
donde ambos reposaremos el alma...

La pantalla proyecta el viaje póstumo de los moribundos: Las imágenes revolotean en los jardines de Cuitlahuáztin y se enfocan en el árbol....

El mismo bajo cuya fronda reposaría el tlahtoani que es también aquel donde presuntamente Hernán Cortés vertió sus lágrimas... Una vez fundidos en uno solo, el transcurrir del tiempo lo mostrará con los avatares que ha padecido en este medio milenio de existencia... Al recalar en la segunda década del siglo XXI, su ajado tronco regalará un brote verde de vida...

La música es el vehículo para que este viaje de la imaginación sea vivido con la sensibilidad a flor de piel. Las voces femeninas del coro imitan los apacibles oleajes de los lagos, con sus azulinas tonalidades... desde lo alto reconfortan a los vivos y son el elogio fúnebre del héroe.



CORO FEMENINO:

Átlan ticuíca, tlah-toani,
in axóchitl mitzihuínti;
teoacuecuyotíca
timoyolchichilía
tiquinnemíti mopílhuan.

Chalchíhuitl moilnamicóca
cánin mocéhui totlálpan
itenex-zoquíó; ínic tictlániz
quitletlalilía motléyo
ixicocuíftla...

Dentro del agua cantas, tlah-
toani, las flores acuáticas te
embriagan; con oleaje divino
enardeces infundiéndole vida
a tus hijos.

Es tu memoria piedra preciosa
donde el cimiento patrio reposa;
en pos de tu gesta victoriosa
se encienden los cirios de tu
gloria...

YE IXQUICH

FIN




 AGRADECIMIENTOS
 

De acuerdo con Cicerón, la “gratitud no sólo es la más grande de las virtudes, sino la madre de todas las demás”, por lo que se torna obligatorio que apelemos a la que sentimos propia para dejar por escrito nuestros agradecimientos más sonoros a las personalidades que se solidarizaron con nosotros durante el arranque del proceso creativo. Gracias a ellas, pudimos caer en la cuenta que esta *ópera épica*, aún antes de su alumbramiento público, tiene el potencial de suscitar adhesiones. Deliberadamente, presentamos la apretada lista onomástica en orden alfabético para no incurrir en jerarquías forzadas que desvirtúen la naturaleza de nuestro sentir.

A Martha Almada de Lozada por abrir su bella morada en pos de generar una convivencia inductora de ideas y buenos augurios. A don Raúl Arana Álvarez por inyectar entusiasmo hacia la importancia histórica de Itztapalapan y hacia el quehacer arqueológico, no en balde fue el descubridor del monolito de la Coyolxáuhqui; y para su señora doña Josefina del Carmen *ibidem*. A Víctor Barrera García por creer, desde un inicio, en la valía de este trabajo, proponiendo su vinculación con las actividades del CENIDIM que atinadamente dirige. A Helea Bernal de Johansson por cobijar con su regia hospitalidad un fructífero intercambio de reflexiones. A Gerardotzin Carrillo Mateos por volverse parte medular de la obra, invitando a los sabios de Itztapalapan y Culhuacan que habrían de ofrendar sus valiosos conocimientos. A José Luis Cruz e Ignacio García por su majestuoso trabajo escénico en el Parque Cuitláhuac, mismo que abrió las puertas para nuevos horizontes teatrales, el de *Cuitlahuatzin* en primer término. A Rosa Esquivel Quiroz por su eterna complicidad con las causas que pueden beneficiar al esforzado pueblo de México. A Tomás Filsinger por seguir siendo el imprescindible copartícipe de todas las aventuras melodramáticas que el destino prodiga. A Ana Elena García Robles por poner su inmarcesible talento a disposición de los requerimientos de vestuario e imagen. A Miguel Gleason por reconfirmar su generosidad, acercándonos

al espejo adivinatorio de Motecuhzomatzin II, resultado de sus investigaciones planetarias en torno a los vestigios mexicanos. Al caro Alejandro González Acosta, por comulgar con el trabajo de sus cófrades. A Elisa Lemus por brindar su calidad humana en aras de la organización que desembocara en el estreno mundial. A Juan Gerardo López Hernández, por trocarse en un emisario de los poetas del México Antiguo, sugiriendo su aparición escénica. A Rogelio Marín Escutia, para quien no alcanzan los reconocimientos. Su involucramiento es el de un verdadero *temachtiani* que empeña el aliento para que la Flor y el Canto permanezcan. A Gerardo Medina, el mago de la *Realidad Virtual* que hará posible muchos ensoñares.

A Hildegard Mehnert, la asertiva consejera que sabe encontrar los propósitos que yacen en todo lo importante. Al *Príncipe azteca* Mauricio Moncada, por la inefable compartición de sus creaciones musicales. A Alejandro Ocampo, por allanar y resolver los escollos materiales que pueden determinar el éxito. A José Ángel Pérez García por encomendarle a su elegante pluma las crónicas de lo que se hace de relevante en Itztapalapan. A María Antonieta Pérez Orozco, la mujer de cultura que comparte el madrinazgo de esta ópera. A Omar Quintanar, por la inteligente lectura del esbozo literario y por los atinados escolios al respecto.

A Beatriz Ramírez González, depositaria de los saberes iztapalapenses, quien manifestó su anuencia proponiendo contenidos y regalando su irremisible libro sobre el héroe. A Salvador Reyes Equiguas por meter las manos al fuego en el nombre de la amistad. A don Agustín Rojas, valedor de la herencia culhuacana, quien hizo patente su alborozo por la creación en ciernes. A Nain Ruiz Jaramillo, el ilustre historiador y *Cicerone* cuyas dádivas no tienen parangón. Al legendario *Grupo Tribu* que desentrañó sonoridades ancestrales con miras a su inclusión. A doña Silvia Zugarazo Sánchez por ayudarnos a repensar, dentro del *Museo del Fuego Nuevo* que preside, la trascendencia de las labores reivindicativas.

SEMBLANZAS DE LOS ARTÍFICES



SAMUEL MÁYNEZ CHAMPION

Músico y escritor

Nació en la Ciudad de México, donde inició sus estudios musicales. Después de cursar parte de la licenciatura en el Conservatorio Nacional de Música, se graduó en la *Yale University School of Music* de la Unión Americana, donde obtuvo una beca completa; posteriormente revalidó su título de posgrado en el Conservatorio *Giuseppe Verdi* de Milán. Fue acreedor del premio del *Istituto Italo-latinoamericano* de Roma. Participó en los cursos de la *Accademia Chigiana* de Siena en sus ediciones de 1985 y 1986. Residió durante una larga temporada en Europa, donde llevó al cabo una intensa actividad camerística y pedagógica. Recibió lecciones de los legendarios maestros Henryk Szeryng, Peter Rybar y Franco Gulli, entre otros.

Ha tocado en múltiples foros, entre los que destacan la *Scala* de Milán, el *Regio* de Turín, la *Chartreuse* de Avignon, el *Collegio Papio* de Ascona, el *Lincoln* de Miami, la *Arena* de Nueva Orleans, la *Sala de la Cancillería* de Quito, el *Museo Isaac Fernández Blanco* de Buenos Aires, el *Teatro Juárez* de Guanajuato, la *Sala Nezahualcóyotl* y el *Palacio de las Bellas Artes* en la Ciudad de México. Ha sido solista de muchas orquestas, tales como la Sinfónica Nacional, la sinfónica finlandesa de Jyväskylä, la *Piccola sinfónica* de Milán, las sinfónicas de Aguascalientes, Guanajuato, San Luis Potosí, Coyoacán y el Conjunto de Cámara de la Ciudad de México. Fundó en 1996 el *Alauda Ensemble*, agrupación con la que realizó giras, estrenos y grabaciones. Entre éstas despuntan los fonogramas ***Mariposas del Paraíso*** (con obras hechas por y para niños y patrocinado por Nestlé), ***Reencuentros*** (bajo el sello *Urtext Digital Classics*), ***Encuentro de Dos Mundos Barrocos*** (con estrenos discográficos de obras de J. S. Bach), ***Conquistador del Cielo*** (con rescates de corridos aeronáuticos) y el ***Dúo de violín y guitarra*** (en colaboración con la escritora y guitarrista mexicana Corazón Otero).

Es catedrático del Conservatorio Nacional de Música de México desde 1994 y combina su quehacer musical con la creación literaria y el periodismo cultural. Sus producciones comprenden géneros como el cuento, la dramaturgia y el ensayo. Su cuento ***Rondó*** se ha presentado en numerosas ocasiones, tanto en forma coreográfica como en teatro de marionetas. Su obra de teatro ***Antonio Lucio, la música de Dios***, fue puesta en escena por la *Compagnia*

Italia que dirige Adalberto Rossetti. Su libreto para la cantata escénica ***Un Ingenioso Hidalgo en América*** fue creado al alimón con el oscarizado compositor argentino Luis Bacalov, estrenándose en el IV Centenario de ***El Quijote***, dentro del Coloquio Internacional Cervantino de Guanajuato y la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Fue columnista, desde 2007 hasta 2021 de la revista PROCESO –donde coligió 350 textos dentro de la columna *Estro Armónico*– y es doctor en Estudios Mesoamericanos por la UNAM. Este doctorado le fue concedido por su trabajo pionero de reelaboración del *dramma per musica* ***Moteczuhoma II*** sobre músicas de Vivaldi.

Con respecto a sus publicaciones, son de señalar los tres volúmenes ***De música y de músicos*** que comercializa la *Editorial Libros Proceso*, mismos que cuentan con prólogos de Julio Scherer García, Miguel León-Portilla y Elena Poniatowska Amor. Su tesis doctoral, ***Vivaldi y la Conquista de México; una verdadera tragedia musical***, cuenta con presentaciones y prólogos de Michael Talbot, Enrique Graue, Rafael Pérez-Taylor y Patrick Johansson.

Alrededor de sus creaciones dramáticas se han publicado diversos trabajos académicos, entre los que sobresalen doctorados en las universidades *Pompeu Fabra* de Barcelona, Autónoma de Madrid y de Alcalá de Henares. Todos ellos ponderando su valía interdisciplinaria y su novedad de enfoque. Es el caso, sobre todo, de la cantata ***Un Ingenioso Hidalgo en América*** y de la ópera ***Moteczuhoma II*** sobre músicas de Vivaldi. Porciones de esta última fueron incorporadas en la App ***Nezahualcóyotl*** que realizó CONACULTA, volviéndose acreedora del *World Summit Award for Apps* de Dubai.

Reelaboró recientemente la ópera en un acto ***Cuauhtemóctzin*** del Dr. Aniceto Ortega del Villar, obra señera del nacionalismo musical mexicano, dado que quedó inconclusa y carente de un libreto que le diera unidad estructural y dramática. Es un creyente fervoroso en los poderes curativos de la buena música y no tiene la menor duda de que, volando sobre sus alas, el hombre tendría mejores posibilidades de dignificar su existencia.



PATRICK JOHANSSON KERAUDREN



Historiador y lingüista

Es Doctor en Letras por la Universidad de París (Sorbona), Investigador Titular “C”, de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Históricas y profesor de Literaturas prehispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel III. Es miembro del Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia Española; es también miembro honorario de la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas de México.

Ha publicado varios libros y artículos sobre la muerte en mundo náhuatl prehispánico, la semiología de la imagen en los códices, la literatura náhuatl prehispánica y la conquista. Entre sus libros publicados figuran: *Festejos, ritos propiciatorios y rituales precolombinos*; *Ángel María Garibay. La rueda y el río*; *La palabra de los aztecas*; *Ahnelhuayoxóchitl Flor sin raíz*; *Voces distantes de los aztecas*; *Ritos mortuorios nahuas precolombinos*; *La palabra, la imagen y el manuscrito. Lecturas indígenas de un texto pictórico en el siglo XVI*; *Machiotlahtolli “la palabra-modelo”. Dichos y refranes de los antiguos nahuas*; *Zazanilli “la palabra-enigma”. Acertijos y adivinanzas de los antiguos nahuas*; *Xochimiquiztli “La muerte florida”. El sacrificio humano entre los antiguos nahuas t. I, “La deuda de sangre”; Xochimiquiztli t. II, Los ritos de la muerte sacrificial”*; *Historia de México en palabras e imágenes. Los primeros mexicanos* (co-autor);

Realizó las traducciones del francés al náhuatl de la obra *Esperando a Godot* de Samuel Beckett y del *Principito* de Antoine de Saint-Exupéry.

Asimismo, fue investigador y es curador de las aplicaciones digitales de Nezahualcóyotl (CONACULTA) y el *Códice Boturini* (INAH).

Entre sus más recientes publicaciones figuran: los artículos “Año 1-acatl “1-caña” (1519): Un encuentro de dos epistemes”, en *Arqueología Mexicana* (septiembre-octubre 2019); “8 de noviembre 1519: El encuentro de Cortés y Motecuhzoma”, en *Arqueología Mexicana* (noviembre-diciembre 2019); y los libros *Ahuilcuicatl. Cantos eróticos de los mexicas* (2018); *Miccacuicatl. Las exequias de los señores mexicas* (2016).

Ha recibido diversas distinciones entre las que destacan la preseña *Tepuztlahcuilolli*; *Juchiman de Plata* por la Universidad de Tabasco; la “Cátedra de Estudios Mexicanos” en

Toulouse, Francia (2002); el premio CANIEM 2003 por *Ahnelhuayoxochitl* “**flor sin raíz**” como mejor ensayo literario; la “Cátedra Miguel León-Portilla” del IIH/ UNAM; la “Cátedra Alfonso Reyes” de la Sorbona (Paris III), y el premio del Comité Mexicano de Ciencias Históricas 2010 como **Mejor Artículo de Historia Antigua**.

Ha colaborado en cuatro ocasiones con el Dr. Samuel Máynez Champion. Primero dirigiendo su tesis *Relectura y reelaboración del dramma per musica Motecuhzoma II de Antonio Vivaldi; una visión desde Mesoamérica que confronta el eurocentrismo*, y después prologándola para la coedición que comercializan el IIA y la Coordinación de Humanidades de la UNAM, junto a Libros Proceso. La tercera vez fue encargándose de la traducción al náhuatl de su reelaboración de la ópera *Cuauhtemoctzin* de Aniceto Ortega, obra trunca con la que arranca el nacionalismo musical mexicano, y ahora con la ópera épica *Cuitlahuatzin*, para la que además de hacer la traducción ha ejercido como asesor histórico.

Sus últimos libros *Xochitlahtolli. La palabra florida de los Aztecas* (Editorial Trillas, 2019) y *El español y el náhuatl. Un encuentro de dos mundos, 1519-2019* (Academia Mexicana de la Lengua, 2020) están en prensa.



SAMUEL ZYMAN REINISCH



Compositor

Es profesor de teoría musical y análisis en la célebre *Juilliard School* de Nueva York y está reconocido como uno de los principales compositores mexicanos en la escena internacional. Su música se caracteriza por una vigorosa energía, un expresivo lirismo y un uso frecuente de contrapunto imitativo con tintes jazzísticos, amén de que, a menudo, evidencia su origen mexicano y su ascendencia judía. Su composición más conocida, la *Sonata # 1* para flauta y piano, es ya parte del repertorio universal. Otra de sus piezas más populares es la obra orquestal *Encuentros*, una pieza rítmica de carácter mexicano con mucho colorido. Su catálogo contiene 70 obras en una gran variedad de géneros. Entre estos, 24 obras de cámara, 11 conciertos, 7 piezas para orquesta (2 sinfonías y un *Concierto para Orquesta*), 6 piezas para piano, 3 para guitarra, 2 para banda sinfónica, 1 banda sonora, 1 pieza para octeto de trombones, música para coro y orquesta, por citar las principales.

En 2018 se llevó a cabo el estreno mundial de su *Sefarad*, un concierto para guitarra inspirado en temas de corte sefaradita. El estreno tuvo lugar en Sevilla, con la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla dirigida por John Axelrod y el guitarrista José María Gallardo del Rey. En 2018 compuso la partitura *Sacrifxio* para coro, cuarteto de percusiones y piano, concebida para celebrar el acuerdo de paz firmado entre los rebeldes de las FARC y el gobierno de Juan Manuel Santos, quien recibió el Premio Nobel de la Paz por dicho logro. Su estreno avino en el Teatro Mayor de Bogotá con la asistencia del presidente Santos, siendo interpretada por 20 bailarines de la compañía *El Colegio del Cuerpo* (con coreografía de Álvaro Restrepo y Marie France Delieuvin), 28 cantantes del coro de la Ópera de Colombia (Luis Díaz Herodier, director), *Tambuco Ensemble de Percusiones de México* y el pianista Duane Cochran. El director musical fue Adrián Chamorro.

En 2016, Yo-Yo Ma y Carlos Prieto estrenaron su suite *Canto a la Música*, para dos chelos, coro y orquesta en la Sala Nezahualcóyotl de la CDMX, con la Orquesta y Coro *Esperanza Azteca* bajo la batuta de Julio Saldaña, una obra que pone en relieve el significado de la música para el ser humano. Uno de los movimientos, *Basta Escuchar*, fue adoptado como himno del Sistema Esperanza Azteca.

Pablo Espinosa de *La Jornada* escribió que su suite era un “banquete para los sentidos, en el que el quinto movimiento era un edificio musical lleno de magia, fantasía y matemáticas

sonoras”. Allan Kozinn del *New York Times* apuntó sobre su pieza para piano *Two Motions in One Movement*: “el impresionismo y el jazz se entrelazan como las ramas de una vid”. Y Punch Saw del *Fort Worth Star-Telegram* indicó que su trío para violín, chelo y piano “fue convincente de principio a fin y logró los objetivos del compositor con vívido éxito”.

Sus obras se han grabado en los sellos *Island Records*, *I.M.P. Masters*, *Urtext Digital Classics*, *Ambassador*, *Sony Classics*, EMI, *Quindecim*, *Albany Records* y *Naxos*. Su música, publicada por la *Theodore Presser Company*, ha sido interpretada en EUA, México, América Latina, Europa y Nueva Zelandia por agrupaciones tales como la *American Symphony Orchestra*, la *Dallas Symphony*, la *Grant Park Orchestra* de Chicago, la Sinfónica Nacional de México, la OFUNAM, la Sinfónica Nacional de Argentina, la *Oakland Symphony*, la *Paris Sinfonietta* y muchas otras.

Compuso la partitura original de la película *La Otra Conquista*, dirigida por Salvador Carrasco y producida por Álvaro Domingo. Tal partitura fue grabada por la orquesta *Academy of Saint-Martin-in-the-Fields*, bajo la dirección de David Snell, e incluye el aria *Mater Aeterna*, interpretada por Plácido Domingo.

Nació en 1956 en la Ciudad de México. Estudió piano con María Teresa Castrillón y dirección de orquesta con Francisco Savín y Eduardo Díazmuñoz y contrapunto con Humberto Hernández Medrano en el Conservatorio Nacional de Música. Estudió piano también con el legendario pianista de jazz Juan José Calatayud y con Héctor Jaramillo (flautista principal de la OFUNAM). Obtuvo su maestría y doctorado en composición en la *Juilliard School*, donde estudió con los compositores Stanley Wolfe, Roger Sessions y David Diamond. Ha recibido múltiples reconocimientos y encargos, incluyendo los donativos de *Meet-the-Composer* en Estados Unidos, el Diploma de la Sociedad Mexicana de Críticos de Teatro y Música como *Mejor Compositor del Año* (1992), la *Medalla Mozart*, otorgada por la Embajada de Austria en México (1998) y la Medalla al Mérito en Artes, otorgada por la Comisión de Cultura de la Legislatura de la CDMX (2014).

<https://www.presser.com/samuel-zyman>



ÓPERA ÉPICA CUITLAHUATZIN



ÓPERA EN NÁHUATL